

Trabajo de Fin de Grado

**EL PAPEL DE LA VÍCTIMA EN EL PROCESO PENAL.
RELACIÓN VÍCTIMA-VICTIMARIO. LA VICTIMOLOGÍA.**

Autor

TRISIA CINCA TOMÁS

Director

MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ ORDOVÁS

Facultad de Derecho

Junio 2015

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología

«Los sentimientos fuertes arrastran consigo a la totalidad de las funciones psíquicas y las agotan y vacían en su favor. Eliminan todo atisbo de crítica que impida su pleno desarrollo y que suponga de momento un debilitamiento. Por debajo de la fina capa de prudencia, recelo, reflexión basada en la experiencia, hay un mundo de fuerzas más vigorosas. Ciegan a todos, en cuanto se yerguen con todo su ímpetu: el amor y la amistad, el respeto y la compasión, el odio y la ambición, el orgullo y la envidia. El espíritu se dirige a una meta, se ilumina poderosamente lo que es objeto de nuestros deseos y todo lo demás queda, ilegible, en la sombra. Aquí nos engañamos a nosotros mismos, nos engaña el estafador que juega con el cebo de los sentimientos¹»

Hans Von Hentig, *El delito vol. II*

«El individuo débil en el reino animal y entre hombres es aquel que posiblemente será la víctima de un ataque. Algunos, como los menores y los ancianos, son débiles de cuerpo, algunos pertenecen al sexo débil, otros son débiles de espíritu, la debilidad puede consistir también en la fuerza excesiva de una impulsión vital, lo que entorpece los mecanismos ordinarios de precaución y prevención²»

Hans Von Hentig, *La Estafa, Estudio de psicología criminal, Vol. III*

¹ HENTIG, H. V., *El Delito*, vol. II: El delincuente bajo la influencia de las fuerzas del mundo circundante, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1972. p. 512.

² HENTIG, H. V., *La Estafa, Estudio de psicología criminal*, Vol. III, Espasa-Calpe, Madrid, 1960, p.25.

ÍNDICE

I. LISTADO DE ABREVIATURAS UTILIZADAS	VI
II. INTRODUCCIÓN Y CUESTIÓN TRATADA.....	VI
III. JUSTIFICACIÓN DE SU INTERÉS.....	VII
IV. METODOLOGÍA	VIII
V. LA CRIMINOLOGÍA.....	X
VI. EL OBJETO DE LA CRIMINOLOGÍA: DELITO, DELINCUENTE, CONTROL SOCIAL Y VÍCTIMA.	XI
1. EL DELITO	XI
2. EL DELICUENTE	XI
3. EL CONTROL SOCIAL	XII
4. LA VÍCTIMA	XIII
4.1 Origen de la Victimología	XIV
4.2 Los pioneros de la Victimología: la aportación de Hans Von Hentig y Mendelsohn. Otras tipologías posteriores.	XV
4.3 El concepto de víctima	XXIV
4.4 El proceso de victimización y sus dimensiones: prevención primaria, secundaria y terciaria.....	XXVII
4.5 Riesgo de victimización. Factores victimógenos	XXIX
4.6 Relación víctima-victimario	XXXIV
4.7 Paso al acto.....	XXXVII
4.8 Vulnerabilidad de la víctima. Particular referencia a la victimización psicológica y sus variables	XXXVIII
4.9 Utilización del método interdisciplinario	XLII
4.10 Protección penal de las víctimas	XLIV
4.11 Consecuencias de la victimización. Asistencia y tratamiento psicológico a las víctimas	XLVI
4.12 Protección penal de la víctima en España	LI
VII. CONCLUSIÓN	LVI
VIII.BIBLIOGRAFÍA.....	LVIII

I. LISTADO DE ABREVIATURAS UTILIZADAS

- BOE: Boletín Oficial del Estado
- CP: Código Penal
- IAM: Instituto Aragonés de la Mujer
- LECrim: Ley de Enjuiciamiento Criminal
- RAE: Real Academia Española
- SNC: Sistema Nervioso Central
- TEPT: Trastorno por Estrés Postraumático

II. INTRODUCCIÓN Y CUESTIÓN TRATADA

A lo largo de la historia, cuando se ha cometido un delito tanto el Derecho Penal, la Criminología, como la propia Política Criminal, han centrado su punto de mira en la figura del delincuente, sus derechos y garantías y en la prevención y control del crimen a través de la imposición de sanciones o penas al acusado. Sin embargo, la víctima ha quedado olvidada, y con ella sus derechos y garantías así como las medidas de protección que, en vano, ha estado reclamando al Estado y a la propia sociedad.

Gracias al nacimiento de una nueva ciencia, estos problemas han ido superándose llegando a conseguir que las plegarias de las innumerables víctimas de todo tipo de delitos, pero especialmente los penales, sean escuchadas. Esta ciencia es la llamada Victimología.

Surgida como una rama de la Criminología, la Victimología es una ciencia multidisciplinar que se ocupa del conocimiento de los procesos de victimización y desvictimización, es decir del estudio del modo en que una persona deviene víctima, de las diversas dimensiones de la victimización –primaria, secundaria y terciaria– y de las estrategias de prevención y reducción de la misma, así como del conjunto de respuestas sociales, jurídicas y asistenciales tendientes a la reparación y reintegración social de la víctima³.

³ Vid. GÍNER ALEGRÍA, C. A. «Aproximación psicológica de la victimología». *Revista Derecho y Criminología*, Nº: 1, Anales 2011. Fecha de publicación: 2011. [En línea]. [Consulta: 20 junio 2015]. p. 27. Disponible en: <http://repositorio.ucam.edu/jspui/bitstream/10952/573/1/Aproximaci%C3%B3n%20psicol%C3%B3gica>

III. JUSTIFICACIÓN DE SU INTERÉS

Como se ha dicho y se verá en el desarrollo de este trabajo, durante prácticamente toda la historia la víctima ha quedado olvidada ante los ojos del Estado, de la sociedad misma así como del Derecho Penal, la Criminología y la Política Criminal. Esto, además de traer perjuicios para la víctima, también los traía para el propio sistema penal y delictual en general.

Las nuevas investigaciones sobre la víctima del delito han adquirido durante el último decenio un interés muy significativo. Esto se debe a que el estudio de la víctima trae consigo numerosas ventajas entre las que podemos señalar entre muchas otras:

- *Interés etiológico-explicativo.* La moderna Victimología explica la interacción delincuente-víctima y sus variables, y cómo éstas influyen tanto en la elección de la víctima por parte del agresor, como en el «*modus operandi*» de éste.
- *Prevención del delito.* La moderna Criminología acepta la posibilidad de prevenir la delincuencia incidiendo en la víctima. El fundamento científico de esta concepción se encuentra en el hecho de que el riesgo de victimización se distribuye como se verá de forma desigual en torno a unas variables determinadas, por tanto, la posibilidad de evitar con eficacia muchos delitos es posible dirigiendo específicos programas de prevención hacia aquellos grupos de personas que presentan mayores riesgos de victimización.
- *Metodológico instrumental.* La víctima nos da una información más fiable y contrastada sobre el crimen real que existe en una sociedad y que es imprescindible tanto para formular un diagnóstico científico como para diseñar los oportunos programas de prevención. Esta información se recoge en las «encuestas de victimización».

IV. METODOLOGÍA

Para la elaboración de este trabajo, he manejado distintas fuentes que se detallan más concretamente en la bibliografía:

Comencé consultado manuales sobre Criminología como base a mi trabajo, para después proceder a buscar en numerosos libros, revistas y apuntes disponibles en las páginas Web de las distintas universidades de España así como de fuera de ella – especialmente las universidades del País Vasco y Alicante– información más específica sobre el tema objeto de este trabajo.

Dentro de las fuentes bibliográficas que he consultado, éstas han abordado tanto temas relativos al ámbito jurídico, como al ámbito psicológico y criminológico entre muchos otros, ya que, debido al gran avance que ha experimentado el estudio y protección de la víctima, ésta es investigada hoy en día por numerosas disciplinas. Todas ellas aportan una importante información acerca de la misma, por tanto, a pesar de centrarme más en el ámbito jurídico también he dilucidado, sin centrarme demasiado en ello, información referente a algunos de los demás ámbitos de estudio de aquella.

Finalmente debido a mi formación jurídica, y para completar el apartado en el que desarrollo la situación de la protección de la víctima en España, he consultado numerosa legislación tanto nacional como internacional de la que disponemos actualmente al respecto.

V. LA CRIMINOLOGÍA

Cuando se comete un delito, especialmente en el ámbito penal, el Derecho Penal, la Criminología, así como la propia Política Criminal, centran su punto de mira primordialmente en el estudio de las causas del delito, en la prevención y control del crimen, en medir el fenómeno delictivo y en comprobar los medios de control sociales, pero, ¿qué ocurre con el estudio de la víctima?, ¿y con la atención a las víctimas del delito a través de programas de prevención o asistencia a ésta?

Estas preguntas comienzan a ser respondidas con el nacimiento, no muy remoto, de una «nueva ciencia», la Victimología. Para entrar a conocer más sobre ella, en primer lugar debemos definir el concepto de Criminología.

«Se puede definir la Criminología, provisionalmente, como la ciencia empírica e interdisciplinaria que tiene por objeto el crimen, el delincuente, la víctima y el control social del comportamiento delictivo; y que aporta una información válida, contrastada y fiable sobre la génesis, dinámica y variables del crimen, contemplando éste como fenómeno individual y como problema social, comunitario, así como sobre su prevención eficaz, las formas y estrategias de reacción al mismo y las técnicas de intervención positiva en el infractor y la víctima⁴».

De este concepto, observamos la estrecha relación que existe entre Criminología y Victimología, pues esta última forma parte del objeto de la Criminología, pero como veremos más adelante, no siempre ha sido así.

Debido al rango de conocimientos que incorpora –pues aporta una serie de conocimientos verificados, sistemáticos y asegurados– la Criminología es una ciencia. Además, por razón del método y técnicas de investigación que utiliza, se trata también de una disciplina empírica e interdisciplinaria; es una ciencia del ser, fáctica, que intenta constatar sus aportaciones mediante el método inductivo basándose en la observación de la realidad frente a la perspectiva normativista y el método abstracto, formal y deductivo propio de otras ciencias⁵.

⁴ GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, A., *Tratado de Criminología*, 4ª edición, Valencia: Tirant lo Blanch, 2009. p. 53.

⁵ Cfr. LAMARCA PÉREZ, C. «Criminología». *Eunomía: Revista en Cultura de la Legalidad*, septiembre 2014 - febrero 2015, Nº 7, [Consulta: 18 junio 2015], ISSN-e 2253-6655, p. 225. [En línea]. Disponible en: <http://hosting01.uc3m.es/Erevistas/index.php/EUNOM/article/view/2244/1180>

VI. EL OBJETO DE LA CRIMINOLOGÍA: DELITO, DELINCUENTE, CONTROL SOCIAL Y VÍCTIMA.

Como hemos podido observar en la definición de Criminología, los cuatro objetos principales que caracterizan a esta ciencia empírica son el Delito, el Delincuente, el Control Social y la Víctima⁶. La finalidad de este trabajo es centrarme principalmente en este último como objeto de estudio del delito, por lo que los restantes elementos que componen esta disciplina voy a proceder a dilucidarlos muy brevemente.

1. EL DELITO

Junto con la metodología, el volumen y los tipos de conductas criminales, el delito ha ido evolucionando con el paso de los años. El concepto de delito está unido al concepto de norma. Ambos cambian con la evolución de la sociedad y de sus diferentes costumbres. El delito es espacial y temporalmente cambiante.

Criminología y Derecho Penal ambos tienen como objeto el delito, sin embargo, se diferencian en el método de análisis. Mientras que este último se centra en la adecuación de la acción al tipo normativo, así como a la interpretación y análisis teórico estructural del delito, de los presupuestos procesales y de las vías jurídico-formales para la persecución del delito; a la moderna Criminología le interesan más los estudios sobre los hechos, quien los realiza o quien los padece.

2. EL DELINCUENTE

La figura del delincuente alcanza su máximo apogeo con el inicio de la Criminología Positivista del siglo XIX. «El principio de la diversidad que inspiró la Criminología tradicional –el delincuente como realidad biopsicopatológica⁷– convirtió a

⁶ GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, A., *Loc. Cit.*

⁷ La biopsicología es el estudio científico de la biología del comportamiento.

«La Psicopatología se centra en el estudio científico de la conducta anormal, tanto en los aspectos descriptivos (descripción clínica, clasificación, diagnóstico, etc.) como en los etiológicos (factores causales, teorías y modelos etiológicos, etc.), y tanto en las personas adultas como en niños y adolescentes. Es decir, se ocupa tanto de describir la conducta desadaptada y los procesos psicopatológicos implicados como de la explicación de la misma. En consecuencia, son objeto de la Psicopatología tanto el estudio de los procesos psicopatológicos como el de los diferentes trastornos o entidades clínicas (trastornos psicopatológicos)».

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología éste en el centro casi exclusivo de la atención científica⁸». Asimismo, en el Derecho Penal, como derecho sancionador, prima el centro de su atención en la figura del delincuente sobre el de la víctima. De igual forma lo hace el Estado social e incluso la Política Criminal.

En la moderna Criminología el estudio del delincuente ha pasado a un segundo plano. Después de la II Guerra Mundial, se potencia la idea de que la criminalidad no sólo responde a la idea de delincuente, en consecuencia, éste deja de ser el epicentro del estudio. Empiezan a observarse las características sociales como elementos determinantes del fenómeno criminal, se sigue observando al delincuente pero dentro del ámbito social como causa predominante.

Las investigaciones, sin olvidar la persona del delincuente, centran sus intereses en la conducta delictiva, el control social y la víctima.

3. EL CONTROL SOCIAL

«El control social se define como el conjunto de instituciones, estrategias y sanciones que se establecen para prevenir y tratar el delito y comprende tanto los llamados sistemas de control formales, como son la policía, el sistema de tribunales de justicia o el sistema penitenciario que son los que intervienen en última instancia para hacer frente al delito, como también las formas de control social que pudiéramos llamar previas, informales que día a día a lo largo de nuestra vida van formando y condicionando nuestro comportamiento⁹».

Como formas de control social típicas encontramos todas aquellas instituciones que, por sus características, son idóneas para ejercer cierto grado de presión social al

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). *Uned.es* [Sitio web]. 2015, [Citado: 18 junio 2015]. Disponible en:

http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,36768647&_dad=portal&_schema=PORTAL&idAsignatura=62012025

Es importante diferenciar entre *psicología anormal* y *psicopatología*: en el concepto de psicología anormal pueden intervenir factores culturales o algunas conductas normales para una cultura que pueden ser anormales en otra. En cambio, el concepto de psicopatología se refiere a los trastornos clínicos que afectan a los individuos independientemente de su entorno cultural.

Cfr. SARASON, IRWIN G., Y BARBARA R. SARASON. 2006. *Psicopatología: psicología anormal: el problema de la conducta inadaptada*. Pearson Educación. Preludio p. xxii. [En línea]. Disponible en: <http://es.slideshare.net/anavictoria2010/psicopatologa-sarason-11ed>

⁸ GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, A., *Op. Cit.* p. 103.

⁹ LAMARCA PÉREZ, C. «Criminología», *Op. Cit.* p. 228.

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología individuo, pues influyen en su conducta. Dentro de tales instituciones destacan las del ámbito familiar, el grupo de amigos, la Universidad y especialmente las del ámbito laboral entre otras.

Gracias al análisis científico del control social del comportamiento desviado, se ha enriquecido el objeto de la investigación criminológica. Todo ello debido, en gran parte, al *labeling approach*¹⁰, el cual fomentó la metodología criminológica más dinámica e interaccionista, desplazando el objeto de estudio del delito y del delincuente hacia el control social.

4. LA VÍCTIMA

A lo largo de la Historia, el sistema penal ha dotado a las víctimas del delito de un trato que puede estructurarse en tres términos: protagonismo, neutralización y redescubrimiento.

En la primera etapa histórica, cuando se cometía un delito, correspondía a las propias víctimas, su familia o al clan o tribu de éstas la elección de la clase, contenido y grado de «venganza» que merecía la reacción al delito. Consecuencia de ello fueron los conocidos criterios de proporcionalidad –Ley de Talión– que buscaban una adecuación entre la intensidad de la reacción y la gravedad del hecho que la desencadenaba.

Con la llegada de la Ilustración Francesa, se implantó la Razón como única fuente legitimadora de la reacción al delito. Ello conllevó la atribución de la facultad exclusiva de penar –*ius puniendi*– al Estado, con la correspondiente *neutralización* de las víctimas.

Desde entonces, y hasta el nacimiento de la actual Victimología como disciplina científica a partir de la segunda contienda mundial, la víctima ha sufrido el máximo grado de indiferencia y abandono posible por parte del sistema legal así como de la Política Criminal incluso de la Criminología.

¹⁰ El *labeling approach* considera que no se puede estudiar y comprender el delito prescindiendo de la propia relación social del individuo, del proceso social de selección de ciertas personas y conductas etiquetadas como criminales. Según éste, en contraposición con la Criminología clásica, el delito o el ser del criminal, como atributos de una persona, tienen naturaleza social; una persona deviene delincuente cuando otras personas muy significativas le etiquetan con éxito como tal.

La Criminología tradicional, la positivista, enfocó el estudio del delito en torno a la persona del delincuente o infractor, quedando la víctima como un objeto pasivo, neutro e inerte que nada concierne al control del hecho criminal.

Algo muy similar sucede, como he explicado anteriormente, en el Derecho Penal, el cual como derecho sancionador se centra más en la persona del delincuente, sus características y sus derechos y garantías, condenando a la víctima inocente a una posición marginal, ejerciendo así un mero papel testifical.

El Estado social, por otra parte, dirige todos sus recursos al delincuente, olvidando la ayuda que también requiere la víctima, las posibles repercusiones y secuelas tanto físicas como psicológicas de ésta tras el suceso delictual, así como su igualmente necesaria reinserción social.

Finalmente, la propia Política Criminal desde comienzos del siglo XVIII, ha pretendido «luchar» contra la política criminal, controlarla. Para ello, ha realizado estudios para anticiparse y poder prevenir el crimen, sin embargo, este trabajo lo ha realizado, como ya he explicado, y sin ánimo de caer en la redundancia, centrándose prácticamente en el infractor, olvidando la importancia del estudio de la interacción entre el autor y la víctima –víctima-victimario–.

Desde el nacimiento de la Victimología, la figura de la víctima ha ido cobrando protagonismo. La perspectiva de la víctima en Criminología conlleva un mayor interés por los factores que se dieron en una determinada situación, por el estudio del lugar donde el hecho fue acaecido, por la interacción agresor-víctima, y por las medidas de prevención aplicables desde la perspectiva de la víctima.

4.1 Origen de la Victimología

El término «Victimología» fue utilizado por primera vez en 1945 por el psiquiatra estadounidense Frederick Wertham en su obra *The show of violence*. Hans Von Hentig y Mendelsohn son conocidos como los creadores de la Victimología. Ambos examinaron tras la Segunda Guerra Mundial, los procesos de interacción entre los victimarios y sus víctimas.

Más concretamente, Von Hentig planteó en 1948, en su obra *The criminal and his victim*, el concepto de la «pareja criminal» manifestando la necesaria investigación sobre la contribución que la víctima realiza a la comisión del hecho delictivo. Elaboró una clasificación general y un estudio de los tipos psicológicos de las víctimas centrando su atención especialmente en los ancianos, los niños, las mujeres, los homosexuales, las prostitutas y los extranjeros entre otros, que consideraba altamente victimizables.

«Mendelsohn fue el primero en descubrir la existencia de una relación inversamente proporcional entre la culpabilidad del victimario y la participación de la víctima en el hecho que lo victimiza¹¹».

Con todo, el nacimiento de la Victimología como disciplina científica tuvo lugar en 1973 con la celebración en Jerusalén del I Simposio Internacional de Victimología, definida ésta como el estudio científico de la víctima.

4.2 Los pioneros de la Victimología: la aportación de Hans Von Hentig y Mendelsohn.

Otras tipologías posteriores.

Hans Von Hentig (1887-1974), criminólogo alemán expulsado en el período nazi, posterior residente de los Estados Unidos, defendía el hecho de que la víctima no es un mero objeto pasivo, sino un sujeto activo en el suceso delictivo que contribuye activamente en el origen y ejecución del hecho criminal. Como consecuencia de ello, el sistema penal debe por tanto, según V. Hentig, velar no sólo por los derechos e intereses del agresor, sino también por los de la propia víctima del delito.

En 1948, en su conocida obra *The criminal and his victim*, sostuvo que victimario y víctima son inherentes, funcionan como una «pareja» inseparable. Según éste, la víctima «crea» a su autor –cada víctima tiene su autor–, da forma al delito mismo de un modo más o menos inconsciente –ciertas personas y/o colectivos, debido a características intrínsecas de éstos, manifiestan un alto riesgo de victimización–.

En la primera clasificación que realiza sobre las diferentes tipologías victimales, Von Hentig emplea criterios psíquicos, sociales y biológicos. Concretamente parte de

¹¹ EDMUNDO RENÉ BODERO, C., Introducción a la Victimología. (Ensayo). [En línea]. [Consulta: 18 junio 2015]. p. 9 Disponible en: <http://www.redsafeworld.net/news/introduccion-a-la-victimologia/>

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología

dos clases genéricas de víctimas que se subdividen a su vez en otras categorías más frecuentes o de mayor riesgo de victimización:

A) Clases generales

- a) Los menores.* Por sus especiales condiciones de indefensión, debilidad física, inmadurez y poca experiencia, no tienen aún la capacidad de resistencia corporal, intelectual, ni moral para oponerse en igualdad de condiciones a un agresor adulto tanto en el reino animal como en la especie humana, por ello es más propenso a sufrir un ataque.
- b) Las mujeres.* Por su debilidad física y, en especial, como víctima de delitos de naturaleza sexual.
- c) Los ancianos.* Débiles físicos, y, a veces, también con problemas mentales; que por su posición económica y social suelen ser tentadores para los delincuentes.
- d) Los «mentalmente defectuosos».* Incluye los débiles mentales, insanos, drogadictos, alcohólicos, psicópatas y enfermos mentales, que son víctimas más fáciles para los delincuentes, pues poseen un elevado grado de victimización.
- e) Los inmigrantes.* Que tienen dificultades de adaptación a nuevas culturas, problemas económicos, hostilidad y aislamiento. El hecho de no hablar la lengua de la comunidad o país en que habitan, siendo discriminados por ello, les lleva a sufrir situaciones extremas que les hace agarrarse a cualquier tabla de salvación, situación ésta que aprovechan muchos embaucadores y gente de mala fe.
- f) Los «tontos» anormales.* Que son víctimas frecuentes de engaño.
- g) Las minorías.* Se encuentran en la misma situación que los inmigrantes, los cuales por causa de raza y nacionalidad suelen ser víctimas de prejuicios raciales y políticos. No tienen los mismos derechos que las mayorías, ofreciendo así un amplio campo para ser maltratados.

B) Tipos psicológicos

- a) Los deprimidos.* Se encuentran dentro del campo de los tipos psíquicos y del no menos importante de las neurosis. Entran aquí también, los neuróticos puros, seres que se encuentran en íntima contradicción, aunque ellos mismos lo ignoren. Pues lo único que perciben es un estado de constante irritabilidad y una tensión constante, por tanto, convierte a esta categoría de personas en

víctimas potenciales, especialmente en delitos de sangre, como lesiones y homicidio. Forman una categoría de tipo sociológico. La depresión es una actitud emocional que se expresa mediante sentimientos de inadecuación y pérdida de las esperanzas, acompañado de una general disminución de la actividad física y mental. En estas condiciones, el ser humano pierde toda capacidad de iniciativa volviéndose sumisa y apática y anulando toda capacidad de lucha, siendo por tanto susceptible de convertirse en víctima.

- b) *Los ambiciosos o con personalidad «adquisitiva»*. Los que quieren conseguir algo. Están movidos por un deseo de lucro y avaricia que les puede llevar a cometer delitos, pero también a ser víctimas porque se les puede tentar con facilidad.
- c) *Los solitarios y desgraciados*. Suelen ser víctimas de los delincuentes que se presentan con la fingida intención de consolar a quienes después serán víctimas. Son aquellas personas que buscan compañía, afecto, amor y felicidad. Suelen ser víctimas de robos y estafas.
- d) *Los atormentadores*. Aquellos que por disturbios de la personalidad o bajo el influjo de las drogas o el alcohol, atormentan a quienes lo rodean, creando una atmósfera tensa y difícil, y que terminan siendo víctimas de aquel ambiente provocado por ellos mismos.
- e) *Los bloqueados y que luchan*. Por ejemplo, alguien que es chantajeado y se encuentra en la imposibilidad para recurrir a la protección judicial; el que lucha contra una agresión delictiva pero es vencido.
- f) *Los negligentes*.

Sin embargo, Von Hentig, en la parte final de su obra «El Delito» realiza una nueva clasificación en base a unos criterios que responden a situaciones personales concretas que harán analizar cada supuesto caso por caso pudiendo incluirse un mismo individuo dentro de varias categorías, primando un cierto grado de subjetividad a la hora de observar dichos caracteres¹². Estos criterios se basan en:

- A) *Situaciones de la víctima*. Con este concepto se introducen elementos causales en la psicología de la víctima en cuanto al lugar y tiempo de la misma.
 - a) *Víctima aislada*. Se vuelve solitaria apartándose de toda relación social. Con ello se expone a un alto grado de peligrosidad, pues se encuentra ajena a toda

¹² Cfr. HENTIG, H. V., *El Delito*, vol. II, *Op. Cit.* pp. 408-553.

protección por parte de la comunidad. Aquí se recogería al anciano, extranjero, viuda, desertor, misántropo, entre otros.

b) *Víctima por proximidad*. Distinguiéndose diferentes relaciones de proximidad:

- *Espacial*. En esta situación se encuentran las aglomeraciones.
- *Familiar*. Origina parricidios, incestos y violaciones.
- *Profesional*. Hay profesiones que dan lugar a una proximidad como el caso del médico, párroco, profesor, prostituta que pueden convertirse tanto en víctimas como victimarios.

B) *Impulsos y eliminaciones de inhibiciones de la víctima*.

a) *Víctima con ánimo de lucro*. Aquella que por su ambición y deseo de enriquecimiento puede llevarle a ser víctima de estafadores por su gran facilidad a ser tentado.

b) *Víctima con ansias de vivir*. Aquella que por no haber sido privada de cosas que la mayoría sí han tenido, trata de «recuperar el tiempo perdido» y de vivir lo que no ha vivido. Ejemplos de ello son la búsqueda de aventuras y peligros y la pasión por el juego entre otras.

c) *Víctimas agresivas*. Aquellas que han «torturado» a su familia, a sus amigos, amante o subordinados. Ello provoca que éstos, llegado un determinado momento y por mecanismo de saturación, pasan de víctimas a victimarios. Un ejemplo que nos describe Von Hentig en su libro, es el caso de la muerte del molinero Kleinschrot, caso en el cual, éste era un padre salvaje que maltrataba tanto a sus dos hijos como a su mujer¹³.

d) *Víctimas sin valor*. En este caso, «el ofendido es colocado en el último peldaño de una escala valorativa, que la ley no conoce, aunque aparezca en los fundamentos de la medición de la pena, y si se mira más detenidamente, se ve que dicha escala tiene vigencia, en general, en la vida¹⁴». Ejemplos de ello son los ancianos y los «infieles», entre otros.

C) *Capacidad de resistencia reducida*.

a) *Víctimas por estados de ánimo emocionales*. Los sentimientos fuertes alteran las funciones psíquicas en su favor. Así, la esperanza, la compasión, el odio, la envidia o el miedo son estados emocionales propios a la victimización.

¹³ Vid. HENTIG, H. V., *El Delito*, vol. II, *Op. Cit.* pp. 500 y 501.

¹⁴ *Ibid.* p. 509.

- b) *Víctimas por transiciones normales en el curso de la vida.*
 - *La corta edad, ingenuidad, confianza e inexperiencia.*
 - *La pubertad y vejez.*
 - *En mujeres el embarazo y menopausia.*
- c) *Víctima perversa.* Se incluye dentro de esta categoría a los «psicopáticos». Se trata de «invertidos» que son víctimas con especial frecuencia de su propia conducta, son explotados por su problema. Se trata del caso por ejemplo de homosexuales, estupradores, prostitutas e incluso masoquistas entre otros muchos casos.
- d) *Víctima bebedora.* La existencia de alcoholismo es fácilmente comprobable en una buena cantidad de víctimas.
- e) *Víctima depresiva.* La preocupación y la depresión llevan a buscar la autodestrucción. «El que está cansado de la vida ha echado por la borda las motivaciones normales, el miedo al dolor y a la muerte, que es el mayor de los males¹⁵».
- f) *Víctima voluntaria.* Aquella que permite la comisión del delito o, al menos no ofrece resistencia alguna. Se dan casos mayormente en materia sexual.

D) *Propensión a ser víctimas.* Biología de la víctima.

- a) *Víctima indefensa.* Aquella privada de ayuda por parte del Estado para evitar la persecución penal. Tiene que tolerar la lesión ya que la persecución judicial le causaría más daños que los que lleva suportando hasta el momento.
- b) *Víctima falsa.* Aquella que se hace pasar por víctima para obtener un beneficio cuando en realidad, no es así.
- c) *Víctima inmune.* Hay ciertas personas que están «vetadas» de ser victimizadas, se trataría de una especie de código no escrito. «Parece como si el delincuente, en general, buscara apoyo en ciertas concepciones morales o sociales para justificar la agresión contra los bienes jurídicos ajenos, sobre todo ante sí mismo¹⁶». Ejemplos de ello son los jueces, los sacerdotes, los esclavos, los policías, entre otros.
- d) *Víctima hereditaria.* Es un tema apenas estudiado. En su libro Von Hentig presenta varios ejemplos. Uno de ellos sería el típico caso presente en la

¹⁵ HENTIG, H. V., *El Delito*, vol. II, *Op. Cit.* p. 538.

¹⁶ *Ibid.* p. 551.

Edad Media, época en la cual se creía que el maleficio de las brujas pasaba de la madre a la hija¹⁷.

- e) *Víctima reincidente*. A los cuales, Von Hentig, denomina «incorregibles». Estaríamos ante aquellos casos en los que la víctima, a pesar de haber sufrido, no toma precauciones para eludir el mismo problema en el futuro.
- f) *Víctima que se convierte en autor*. Delimitado jurídicamente en la legítima defensa.

B. Mendelsohn, israelí, fue el primer autor en realizar una propuesta completa sobre el alcance de la Victimología, haciendo referencia a todos los tipos de víctimas. Utilizó el término Victimología como contrapuesto al de Criminología al entender que en el delito concurren ambos factores, los derivados del infractor y los derivados de la propia víctima. Autor de dos trabajos clásicos en la materia, Mendelsohn insistió en la interacción víctima-victimario, así como en el activo rol que ésta desempeña incluso en orden a su propia victimización; para éste, la víctima puede llegar a ser tan culpable como el autor del hecho delictivo.

El fundamento de su tipología victimaria se centra por tanto en la correlación de culpabilidad entre la víctima y el infractor, es decir, la existencia de una relación inversamente proporcional entre la culpabilidad del agresor y la del ofendido.

Distingue Mendelsohn entre cinco clases principales de víctimas subdivididas en numerosos subgrupos:

- A) *Víctima ideal o enteramente inocente*. Es llamada víctima anónima e inconsciente. Es aquella que nada ha hecho o aportado para llegar a esa determinada situación criminal; como ejemplo podemos encontrar el caso de la mujer a quien le arrebatan el bolso, al delincuente le da igual que sea esa persona u otra, lo que le interesa es el bolso y lo que pueda contener el mismo.
- B) *Víctima de culpabilidad menor o por ignorancia*. Un comportamiento irracional o imprudente de la víctima desencadena el delito y determina su propia victimización. Se da un impulso involuntario al delito, pero el sujeto por cierto grado de culpa o por un acto no reflexivo causa su propia victimización; ejemplo

¹⁷ Vid. *Ibid.* p. 554.

de ello es el caso de una mujer embarazada que se provoca un aborto por medios impropios y muere a consecuencia de éste.

C) *Víctima voluntaria*, tan culpable como el infractor.

- a) Los que cometen *suicidio tirándose a la suerte*, ejemplo típico sería jugando al «juego de la ruleta rusa».
- b) *El suicidio por adhesión*. Ocurre cuando el que se suicida lo hace en solidaridad con otro suicida u otros suicidas. Sería el caso de una secta en la cual realizan un suicidio colectivo.
- c) *La eutanasia*. Estaríamos ante el caso en el que la víctima ha sufrido un accidente grave físico y no tienen posibilidad, médicamente hablando, de curación, o en el que la víctima sufre de una enfermedad incurable y no soporta los fuertes dolores que le aquejan, por lo que implora se le ayude a morir. Apunta Mendelsohn que en estos casos la víctima es tan culpable como el autor.
- d) *La pareja penal*. Pareja formada por un individuo de voluntad fuerte que domina a otro de voluntad débil e intentan el suicidio.

D) *Víctima más culpable que el criminal*.

- a) *Víctima provocadora*. Consiste en la víctima que por su conducta incita o invita al autor a cometer el ilícito penal. Ejemplo muy común sería el homicidio pasional.
- b) *Víctima por imprudencia*. Determina el accidente por falta de control en sí mismo, puesto que, pudiendo tomar medidas para evitarlo no lo hace. Ejemplos de ello serían el caso del conductor que corre a una velocidad no permitida y provoca un accidente por falta de control, o el caso del propietario de un vehículo que deja puestas las llaves estando «en marcha» o deja el vehículo mal cerrado.

E) *Víctima única culpable*.

- a) *Víctima infractora*. Cometiéndola infracción el agresor cae víctima. El ejemplo típico es el de la legítima defensa.
- b) *Víctima simulante*. Es el caso de aquella persona que miente al juez para obtener una sentencia de condena contra otra persona.
- c) *Víctima imaginaria*. Se trata de personas con cierta psicopatía de conducta y carácter. Los casos más comunes vienen dados por paranoicos, mitómanos, personas seniles, niños entre otros.

Desde el punto de vista de la pena a imponer, Mendelsohn propone, de forma complementaria a esta tipología, la siguiente clasificación:

A) *Primer grupo.*

Víctima inocente. En este caso se le aplicará la pena íntegra al infractor, sin dar cabida a disminución alguna, debido a que la víctima no ha influido en nada en la realización del hecho delictivo. En este caso la víctima es denominada ideal ya que no tienen ninguna participación en el hecho delictivo.

B) *Segundo grupo.*

- a) *Víctima provocadora.*
- b) *Víctima por imprudencia.*
- c) *Víctima voluntaria.*
- d) *Víctima por ignorancia.*

Estas víctimas han ayudado en la infracción por lo que existe una culpabilidad recíproca. Considera en este caso Mendelsohn que la víctima al colaborar en mayor o menor grado, y en ocasiones intencionalmente, ha de disminuirse la pena al criminal en el grado en que la víctima participe en el delito.

C) *Tercer grupo.*

- a) *Víctima agresora.*
- b) *Víctima simuladora.*
- c) *Víctima imaginaria.*

En estos casos la víctima comete el hecho delictuoso, o éste no existe, por lo que el inculpado debe ser absuelto.

Se critica esta última sub-clasificación por hacer una generalización determinada, ya que no puede calificarse la pena o sanción a imponerse de una manera a priori, debido a que en materia penal, como es bien sabido, cada caso tiene situaciones particulares. Además, que la víctima tenga una actitud concreta provocadora, no implica que el autor del delito sea eximido de la responsabilidad que le corresponde, por lo que no debe hacerse de antemano esta clasificación. Otra crítica que recibe al respecto es que la clasificación se refiere única y exclusivamente a víctimas individuales, olvidando a las colectivas.

Ellenberg y Wolfgang siguieron los pasos de Von Hentig y Mendelsohn, acentuando la interacción autor-víctima. H. Ellenberg trató de clarificar la relación autor-víctima, resaltando la reversibilidad de ambas categorías. A su juicio, son muchos los delincuentes peligrosos que en su juventud o en su infancia fueron víctimas de abusos, malos tratos o explotación.

Wolfgang, en su trabajo publicado junto con Sellin, realiza una división que permite ampliar el campo de tipología. Ésta consiste en la división en víctima primaria – dirigida al individuo–, víctima secundaria – dirigida al grupo– y víctima terciaria – dirigida a la colectividad–; así como la no victimización, la cual se acerca mucho al crimen sin víctima.

A estas clasificaciones responden otras conocidas tipologías como son la del hindú Fattah, la de E. Neuman y la reciente de M. Joutsen.

Elías Neuman considera que la pareja penal no puede celebrar ningún acuerdo entre sí. Muchos victimizan a centenares de personas en un número cuantioso de casos, sin siquiera conocerlas. Destaca en su tipología, el grupo de víctimas colectivas, puesto que en la tipología de Mendelsohn, como se ha visto, éstas quedaban olvidadas. Este grupo, a su vez, se subdivide en:

- A) *Víctimas de una comunidad como nación.*
- B) *Víctimas de una comunidad social.*
- C) *Víctimas del sistema penal.*
- D) *Víctimas supranacionales de naciones y pueblos dependientes.*

También considero relevante el grupo de víctimas del sistema penal que incluye en su tipología, puesto que el victimario no es siempre una persona física. Estaríamos ante el caso de los habitantes de un país, quienes a consecuencia de la aplicación del sistema jurídico, dependiendo de la calidad en que hayan intervenido en un proceso penal, se les provocan perjuicios personales, económicos y sociales entre otros.

Pocas tipologías toman en consideración el hecho de si delincuente y víctima se conocían antes de llevarse a cabo el crimen. A H. Marchiori se debe una de ellas. La autora indica que frente a la relación autor-víctima del delito hay mecanismos psicológicos de las circunstancias del encuentro entre ambos; así distingue:

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología

- A) *Víctima perteneciente al mismo grupo familiar del autor del delito.*
- B) *Víctima conocida para el autor.*
- C) *Víctima desconocida para el autor.*

4.3 El concepto de víctima

La víctima, objeto de estudio de la Victimología como disciplina científica, es importante que sea delimitada conceptualmente.

Según la Real Academia Española, la palabra *víctima* tiene varias acepciones:

«**Víctima.** (Del lat. *vīctima*). **1.** f. Persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio. **2.** f. Persona que se expone u ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra. **3.** f. Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita. **4.** f. Persona que muere por culpa ajena o por accidente fortuito¹⁸».

En términos generales podríamos decir que víctima es cualquier sujeto que padece un daño por culpa propia, ajena o causa fortuita.

Además la víctima ha sido definida por muchos autores e instituciones de los cuales cabe destacar:

- A) *Mendelsohn.* Para él, víctima era la personalidad del individuo o de la colectividad en la medida en que está afectada por las consecuencias sociales de su sufrimiento determinado por factores de origen muy diverso, físico, psíquico económico, político, social, así como el ambiente natural o técnico. No identifica a la víctima con una persona, sino con un carácter.
- B) *Stanciu.* Para este autor, la víctima es un ser que sufre de manera injusta. A víctima es la persona sobre quien recae la acción criminal o la sufre en sí misma, sus bienes o sus derechos, siempre y cuando, este sufrimiento sea injusto –lo que no significa que sea ilegal, pues conductas legales también puedes producir daño–. Este autor también determinó que al igual que todas las personas que sufren los factores criminógenos no se convierten en criminales, de igual modo

¹⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 23ª Edición (2014). www.rae.es

todos los individuos que se encuentran en situaciones victimógenas, no se convierten en víctimas.

- C) *Separovic*. Según este autor, víctima es cualquier persona física o moral que sufre como resultado de un despiadado designio incidental o accidentalmente¹⁹.
- D) *H. Von Hentig*. Para Hentig, la víctima es la persona que ha sido lesionada objetivamente en alguno de sus bienes jurídicamente protegidos y que experimenta subjetivamente el daño con malestar o dolor. El que la víctima se haya colocado antes en una situación de peligro, que en el hurto del carterista no haya tenido cuidado, que en la estafa no haya estado atenta, o en la apropiación indebida no haya obrado inteligentemente, no afecta a la culpabilidad del autor²⁰.
- E) *Luis Rodríguez Manzanera*. Para Manzanera, la víctima es el individuo o grupo que padece un daño por acción u omisión propia o ajena o por causa fortuita.
- F) *ONU*. Establece el concepto de víctima como la persona que ha sufrido una pérdida, daño o lesión en su propia persona, propiedad o en sus derechos humanos como resultado de una conducta que constituye una violación de la legislación penal nacional, una violación de los principios sobre Derechos Humanos reconocidos internacionalmente o un abuso de poder por parte de la autoridad política o económica.
- G) *Declaración de las Naciones Unidas de 1985*. En la Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso de poder, adoptada por la Asamblea General en su resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985 establece en su apartado A.1. que «1. Se entenderá por “víctimas” las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente [...]»²¹.

La misma Declaración en su apartado A.2. *in fine* añade que «[...] En la expresión “víctima” se incluye además, en su caso, a los familiares o personas a

¹⁹ Vid. JARQUE LLAMAZARES, L. *Tema 1: Aproximación a la Victimología*. Universidad de Alicante. Fecha creación: Junio 2007. Fecha publicación: 24 octubre 2007. [En línea]. [Consulta: 19 junio 2015]. 21 p. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2355/1/TEMA%201%20on_line.pdf

²⁰ HENTIG, H.V. *El Delito, vol. II: El delincuente bajo la influencia de las fuerzas del mundo circundante*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid. 1972, págs. 408-409.

²¹ NACIONES UNIDAS DERECHOS HUMANOS, *Ohchr.org* [Sitio web]. [Consulta: 19 junio 2015]. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/VictimsOfCrimeAndAbuseOfPower.aspx>

su cargo que tengan relación inmediata con la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización²²».

El concepto de víctima es problemático desde sus inicios. El concepto originario nace y se perfila en el seno de la «pareja criminal», esto es, la doctrina acuña el mismo analizando la interacción de los dos miembros del binomio: delincuente-víctima. Ya a mediados del siglo XX se discutía para tratar de concretar las causas de victimización, es decir, para delimitar si se es víctima sólo de delitos y actos criminales o si también se puede ser víctima de otros males como accidentes, casos fortuitos o sucesos de naturaleza variada.

La mayoría de los autores optaron por la acepción restrictiva y se define inicialmente la víctima como «persona natural que experimenta una lesión objetiva de bienes jurídicamente protegidos²³».

Esto implica, que inicialmente no hay más víctima que la persona humana, física. Esta es una acepción restrictiva que dejaría fuera de toda consideración victimológica una gran cantidad de comportamientos criminales dirigidos contra personas jurídicas o intereses supraindividuales. Por ello, hoy día se ha superado el ámbito de la pareja criminal y no puede discutirse que las organizaciones, la sociedad misma, el Estado o la Comunidad Internacional también pueden ser víctimas de delitos.

En este sentido destaca el concepto de víctima establecido por la Declaración de la Naciones Unidas de 1985 antes mencionada.

Algunos supuestos criminológicos son citados como especialmente polémicos a la hora de calificar a sus víctimas. Entre ellos destacan:

- A) *El caso de las personas erróneamente acusadas por la justicia que padecen los efectos del sistema legal.*

²² *Ibid.*

²³ PUYA NAVARRO, J. M., *Atención a las víctimas*. Escuela de Seguridad Pública de Andalucía. [En línea]. [Consulta: 20 junio 2015]. p. 13. Disponible en: <http://www.marisolcollazos.es/articulos/victimologia/6612395-Atencion-a-Victimaasescuela-de-Seguridad-Publica.pdf>

- B) *El caso de las víctimas que devienen después delincuentes precisamente por razón de dicha experiencia.* El trabajo de Wolfgang, Figlio y Sellin coteja que un 27 por 100 de personas arrestadas, en su juventud habían sido previamente víctimas de delitos violentos. Otras investigaciones como las de S. I. Singer y T. P. Thornberry llegan a la radical conclusión de que un 64 por 100 de los jóvenes que fueron víctimas de delitos se convierten en delincuentes cuando son adultos, mientras que sólo un 22 por 100 de los jóvenes que no tuvieron la experiencia victimaria devienen criminales en la madurez²⁴.
- C) *El caso del infractor que experimenta un efectivo sentimiento de victimización frente a la sociedad.* En este sentido, Neuman comprobó que un 75 por 100 de los infractores encuestados compartían tal sentimiento de victimización.
- D) *El caso de determinados colectivos tradicionalmente sometidos a vejaciones no siempre sancionadas por las leyes o castigadas en la realidad.*

4.4 El proceso de victimización y sus dimensiones: prevención primaria, secundaria y terciaria

La victimización es el proceso por el que una persona sufre las consecuencias negativas de un hecho traumático, en particular, de un delito. El proceso o fenómeno de la victimización puede examinarse desde un doble perspectiva —dos vertientes o momentos de la victimización—; desde el punto de vista del hecho mismo y los factores o variables que le desencadenan (Víctima de riesgo o riesgo de victimización) o desde el de sus efectos, impacto en la persona que lo padece o modo de vivir la experiencia de victimización (Víctima vulnerable o vulnerabilidad de la víctima concreta).

- A) *Víctima de riesgo.* Aquella persona que tienen una mayor probabilidad de ser víctima.
- B) *Víctima vulnerable.* Aquella que tras el suceso traumático sufre una mayor afectación psicológica en base a una previa precariedad emocional.

Con este concepto la Victimología aporta un nuevo enfoque al estudio del delito, realista y personal, centrado en quien efectivamente experimenta sus efectos nocivos.

²⁴ Cfr. GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, A., *Tratado de Criminología. Op. Cit.* p. 124.

Las formas de victimización pueden clasificarse en:

- A) *Victimización conocida y victimización desconocida.* En tanto que la victimización trascienda a la sociedad, a los medios de comunicación y, a la policía, o se quede en la cifra negra.
- B) *Victimización directa y victimización indirecta.* La primera se refiere a la agresión sufrida de inmediato por la víctima, mientras que la segunda, hace referencia a la que sufren las personas que tienen una estrecha relación con el agredido.
- C) *Victimización primaria, victimización secundaria y victimización terciaria.*

Esta última tiene especial estimación.

a) *Victimización primaria.*

Proceso por el que una persona sufre, de modo directo o indirecto, los efectos nocivos derivados del delito o hecho traumático, sean éstos materiales o psíquicos. Éstos trascienden los propios del bien jurídico u objeto ideal afectado por cada delito.

Así, junto a la lesión de la indemnidad sexual que castiga la figura penal de la violación, ésta puede ocasionar graves trastornos psíquicos que se incluyen en la victimización primaria; es el caso del trastorno por estrés postraumático. Deriva del delito mismo.

b) *Victimización secundaria.*

Refiere al conjunto de costes personales procedentes del impacto negativo que el propio sistema legal ocasiona a la víctima como consecuencia del proceso penal –de la investigación– que incrementa los padecimientos de la víctima.

La víctima secundaria nace fundamentalmente de la necesaria intersección entre un sujeto y el complejo aparato jurídico-penal del Estado. Así el dolor que causa a ésta revivir la escena del crimen al declarar ante el Juez o el sentimiento de humillación que experimenta cuando los abogados del acusado le culpabilizan argumentando que ella misma provocó con su conducta el delito de agresión sexual entre otros.

c) *Victimización terciaria.*

Procede, principalmente, de la conducta posterior de la misma víctima; a veces, emerge como resultado de las vivencias y de los procesos de

adscripción y etiquetamiento, como consecuencia de las victimizaciones primaria y secundaria precedentes. Trae causa de la reacción de la comunidad y el modo en que la experimenta la víctima. También se denomina a los efectos que sufren los familiares y amigos de las víctimas.

Este fenómeno se aprecia en el terrorismo cuando el delincuente, una vez excarcelado, vuelve a la comunidad y es recibido por ésta con honores, como si de un héroe se tratara; mientras la víctima sufre el aislamiento y el rechazo social, hasta el punto de no poder celebrar pública y dignamente el duelo por sus feudos.

4.5 Riesgo de victimización. Factores victimógenos

Por factor victimógeno entendemos «todo aquello que favorece la victimización, o sea las circunstancias, condiciones o situaciones de un individuo que lo hacen proclive a ser elegido como víctima²⁵».

Se han podido constatar a través de una serie de investigaciones llevadas a cabo durante los últimos años dos datos relevantes: en primer lugar, que existen algunos factores objetivos determinantes de la específica vulnerabilidad o riesgo de las personas en quienes concurren; en segundo lugar, que los índices de victimización no se reparten homogéneamente, sino de modo muy desigual entre los diferentes cuerpos sociales.

Algunos de ellos son más propensos a la victimización por asumir riesgos superiores a los restantes determinados por una serie de factores victimógenos.

El estudio de estos factores permite agruparlos de diversas maneras:

➤ *Individuales.*

Variables personales como la edad o el sexo, o características de la personalidad.

➤ *Relativos al comportamiento de la víctima.*

El estilo de vida del individuo –actividades rutinarias y cotidianas del individuo, sus pautas de conducta, ya en el ámbito profesional, ya en las meras

²⁵ RODRÍGUEZ MANZANERA, L. «La elección de la víctima». *Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, Nº 22 (Diciembre 2008), San Sebastián. ISSN 0210-9700. p. 159. [En línea]. Disponible en: <http://www.ehu.eus/documents/1736829/2176658/07+Rodriguez.indd.pdf>

actividades de ocio—, influye en la vulnerabilidad o riesgo de victimización del mismo.

Unas veces, de modo directo e inmediato, ya que ofrece al delincuente oportunidades objetivas y facilidades como por ejemplo el aislamiento. Otras indirectamente, a través de ciertos estereotipos, imágenes y símbolos que operan en el proceso de deliberación criminal o en el posterior de su autojustificación por el propio infractor —técnicas de neutralización o de justificación del comportamiento delictivo—.

El estilo de vida guarda estrecha relación con dos factores decisivos: la proximidad y la exposición al riesgo; es un concepto dinámico que apunta al proceso de interacción simbólica entre delincuente y víctima.

- *Relativos al ofensor.* Motivaciones que éste tiene en la elección de su víctima y su relación con ella, así como la naturaleza del delito.
- *Relativos a las circunstancias de lugar.* La mayor o menor peligrosidad de determinados espacios.
- *Relativos a las circunstancias de tiempo.* La oportunidad.
- *Sociales.* Las derivadas del entorno y la propia estructura social.

Otra clasificación sería atendiendo a su origen, temporalidad y naturaleza:

- *Origen.*
 - *Innatos.* Aquellas que posee el individuo desde el momento en que nace.
 - *Adquiridos.* Aquellos que el sujeto va desarrollando durante el transcurso de su vida.
- *Temporalidad.*
 - *Permanentes.* Acompañan al sujeto durante toda su vida.
 - *Temporales.* Acompañan al sujeto durante un período más o menos largo en el tiempo.
- *Naturaleza.*
 - *Exógenos.* De carácter social, externos a la persona.
 - *Endógenos.* De carácter personal.

A) *Factores exógenos o sociales.*

Son aquellos que se muestran fuera del individuo. Son factores de tipo social o circunstancial.

Existe una gran variedad de estudios criminológicos que establecen la posibilidad de identificar situaciones y lugares potencialmente victimales, así como horas del día y fechas del año que son igualmente victimógenos –horas nocturnas, fines de semana y vacaciones por ejemplo–.

Dentro de éstos destacan:

- a) *Estado civil.*
- b) *Escolaridad.*
- c) *Procedencia.*
- d) *Familia.*
- e) *Profesión.*
- f) *Espacio y tiempo victimal.*

B) Factores endógenos.

Se trata de circunstancias personales que hacen al sujeto más propenso a convertirse en víctima. Pueden distinguirse dos grandes subgrupos:

a) Factores biológicos.

Muy a nuestro pesar, sabemos que hay criminales que escogen a sus víctimas precisamente por su debilidad biológica del mismo modo que los depredadores del reino animal eligen al débil, enfermo, pequeño o viejo.

Independientemente de los casos de enfermedad e invalidez o grupo étnico, destacamos los siguientes:

➤ *La debilidad corporal.*

Las personas débiles son más propensas a la victimización por su escasa capacidad de respuesta. Dentro de este grupo son especialmente vulnerables los ancianos, los menores y las mujeres.

➤ *La edad.*

Resulta innegable el hecho de que la edad es uno de los más claros factores de elección de la víctima, en sus dos extremos –los niños y los ancianos–.

Los menores son buscados por su inferioridad física, su inocencia e inexperiencia, las cuales van aumentando conforme disminuye su edad.

En los delitos sexuales –los más comunes– son los jóvenes los más victimizados. Ejemplos de ello son la prostitución, incesto, tráfico sexual, violación y pedofilia.

➤ *El sexo.*

En ciertos delitos el sexo es un factor determinante para la elección de la víctima. A pesar de que en general los hombres aparecen mayormente como víctimas de delitos –robos y lesiones primordialmente–, en materia sexual son las mujeres las que tienen el monopolio.

b) *Factores psicológicos.*

➤ *Esfera cognoscitiva.*

«Es la parte de la psique encargada de obtener conocimiento, almacenarlo, seleccionarlo, procesarlo y utilizarlo²⁶».

Son procesos internos, es decir, no se observan directamente, sino a través del estudio metódico de los fenómenos y comportamientos externos.

La sensopercepción, relacionada con los órganos de los sentidos influyen considerablemente sobre la victimización, ya que las fallas sensoriales –olfativas, visuales, auditivas, gustativas, etc. – nos hacen vulnerables ante ciertos delitos.

La falta de atención y las fallas en la memoria son fácilmente aprovechadas por el criminal. También la falta de aprendizaje, así como la fantasía, la imaginación, el pensamiento lógico hasta llegar a la inteligencia, ya que en la mayoría de los casos el victimario buscará siempre alguien que perciba como menos inteligente que él.

➤ *Esfera afectiva.*

Se trata de sentimientos, emociones, motivaciones, atracciones y rechazos. Es peculiarmente importante en la elección de la víctima de ciertas ofensas, al igual que hay casos en los que es una motivación para el crimen, también lo es en varios casos para la víctima.

La ira, el amor, el miedo y otras emociones intensas conllevan determinadas alteraciones fisiológicas y bioquímicas que pueden dejar a la persona indefensa y fácilmente victimizable, ya que su contenido fisiológico y mental hace que el sujeto difícilmente pueda gobernarlas.

²⁶ RODRÍGUEZ MANZANERA, L. «La elección de la víctima». *Op. Cit.* p. 161.

«El miedo, que es la reina de las emociones, la más dramática e incontrolable y la más victimógena, ya que el criminal busca aterrorizar a su víctima, para que se paralice y no se defienda; por esto en el asalto a mano armada tanto a transeúnte como a bancos y a domicilio, así como en la violación, abundan los gritos, las amenazas, los amagos y los insultos²⁷».

➤ *Esfera volitiva.*

Nos da la facultad de decidir y ordenar la propia conducta, las propias intenciones, a través de concepción, deliberación, decisión y ejecución.

La persona sin voluntad cede más fácilmente ante el criminal. Éste intentará imponer su voluntad sobre la víctima, por ello buscará sujetos con voluntad débil.

➤ *La personalidad.*

La personalidad se estructura en:

- *El «yo»*. Esfera de la consciencia.
- *El «ello»*. La inconsciencia.
- *El «superyó»*. Normas procedentes del exterior y que el sujeto interioriza.

El equilibrio entre éstos es lo que caracteriza la persona normal.

Por tanto, por una parte, la ausencia o rigidez del «yo» es responsable de la falta de adaptabilidad por parte del sujeto, lo que le hace más propenso a la victimización.

Por otra parte, el inconsciente tiene su papel en el proceso de victimización, ya que parte de nuestra motivación queda fuera de la consciencia, quedando oculta a nuestro conocimiento.

➤ *Desviación de los instintos.*

Los instintos son impulsos biológicos. El más básico de todos ellos es el instinto de conservación personal. Su desviación hace que el sujeto demuestre un absoluto desinterés por la vida que le impide asumir una posición de alerta ante situaciones de peligro, pudiendo llegar a la victimización con más facilidad.

➤ *Otros factores psicológicos y psiquiátricos.*

- a) *Depresión y demás trastornos afectivos.*

²⁷ *Ibid.* p. 161.

- b) *Agresividad*. Que puede llevar a retar al victimario.
- c) *Alcoholismo*.
- d) *Drogadicción y cualquier psicopatología*.

4.6 Relación víctima-victimario

Como se hemos podido observar, gran cantidad de víctimas son elegidas por determinadas razones –ya sean propias o ajenas a ésta–, pero otras vienen escogidas al azar.

En cualquier caso, siempre encontramos la existencia de una relación entre víctima y victimario, la cual puede ser muy simple o extraordinariamente complicada.

La concepción que tenemos de la pareja que se forma entre víctima y victimario suele ser siempre antitética o antagónica, pues asociamos la idea de víctima al «bien», mientras que la de victimario la asociamos al «mal» –inocente y culpable–. Sin embargo, la situación no es tan simple.

La Victimología nos ha venido a demostrar que en ocasiones víctima y victimario podrían no ser tan diferentes, pudiendo llegar a tener más semejanzas que diferencias. En claro ejemplo sería la violencia entre adolescentes.

Para dilucidar el tema, es importante estudiar las relaciones entre ambas partes, lo que Mendelsohn llama la «pareja penal», que es importante diferenciar de la «pareja criminal».

La *pareja penal* es la relación víctima-victimario, que en principio es antagónica, aunque no en todos los casos como he comentado, pues hay ocasiones en que se dificulta la distinción e incluso pueden intercambiarse de un momento a otro.

Por el contrario, la *pareja criminal* la componen dos sujetos que unen sus esfuerzos para tener mayor éxito en su fin delictual. Es la tradicional delincuencia organizada.

Se plantea, como se ha comentado anteriormente, el problema de la multiplicidad de delincuentes o de víctimas.

Para hacer el análisis de la pareja penal, deben tenerse en cuenta tres variables: el conocimiento o desconocimiento entre ambos, las actitudes mutuas y la percepción que se tiene de la contraparte.

A) *Relación y conocimiento.*

La relación previa que existe entre el victimario y su víctima es de gran trascendencia, puesto que hay casos en los que se elige a ésta por ser conocida –por ejemplo por la imposibilidad de cometerlo si no se conoce a la víctima como es el caso del incesto– y en otros precisamente por no serlo, pues jamás se cometerían a un conocido.

En base a esto, se plantean cuatro posibles relaciones en relación al conocimiento o desconocimiento que existe entre ambas partes:

- a) *Víctima y victimario se conocen.* Hay una vinculación interpersonal que puede ser de mayor o menor grado.
- b) *El victimario conoce a la víctima.* Sin embargo, la víctima no conoce a su victimario, otorgándole una ventaja a este último.
- c) *La víctima conoce al victimario.* Sin embargo, éste no conocía a la víctima.
- d) *Víctima y victimario no se conocían.* El encuentro es fortuito²⁸.

A) *Actitudes.*

Según la RAE, una de las tres acepciones que guarda la palabra *actitud* consiste en la «**Actitud**. (Del lat. **actitūdo*). [...] **3.** f. Disposición de ánimo manifestada de algún modo²⁹».

Ésta a su vez puede ser positiva, negativa o neutra.

Hay múltiples actitudes, pero centrándonos únicamente en las variantes de atracción, rechazo e indiferencia, y en base a la clasificación que se ha realizado en relación con el conocimiento o desconocimiento de las partes, podemos establecer varias posibilidades:

- a) *Víctima y victimario se atraen.* Como ejemplos estarían el incesto o el estupro entre otros.
- b) *El victimario se siente atraído por la víctima.* Sin embargo, ésta rechaza al victimario. Esto es lo que sucede en el caso de la violación.
- c) *El victimario rechaza a la víctima.* Pero ésta se siente atraída por aquel. Por ejemplo, el estupro.

²⁸ Cfr. RODRÍGUEZ MANZANERA, L. «La elección de la víctima». *Op. Cit.* p. 159.

²⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, *Op. Cit.*

- d) *Víctima y victimario se rechazan.* Serían los casos típicos de violencia, venganza o duelo.
- e) *El victimario se siente atraído por la víctima.* Sin embargo ésta mantiene una actitud de indiferencia hacia él. Estaríamos ante el caso del hostigamiento sexual.
- f) *El victimario rechaza a la víctima.* En cambio, a ésta le es indiferente el victimario.
- g) *La víctima se siente atraída por el victimario.* A éste, en cambio, le es indiferente.
- h) *La víctima rechaza al victimario.* Éste, sin embargo, siente indiferencia por la víctima. Es el caso del terrorismo.
- i) *Ambos son indiferentes para el otro.* Ejemplos de ello serían los accidentes, los delitos culposos, imprudentes o robos de automóvil entre otros.

B) Percepción.

La elección de la víctima del acto delictual llevada a cabo por el victimario a la hora de cometerlo, depende en gran parte de la percepción que éste tenga de la misma.

Si esta percepción es favorable, el victimario, ya sea consciente o inconscientemente, debe cambiarla y tomar una distancia afectiva de su víctima, ya que, en la mayoría de los casos, puede arrepentirse al sentir respeto, compasión o temor hacia su víctima. Ello se hace visible antes del delito, en el momento de su comisión o incluso en las actitudes posteriores al hecho delictual. En este último caso, el victimario culpa a la víctima y refuerza sus sentimientos de infravaloración hacia ella.

Pero no debemos olvidar la importancia que reside también el análisis de la percepción que la víctima tiene hacia su victimario, especialmente antes del hecho victimal, puesto que esto puede marcar la diferencia entre ser elegido o no.

Esta situación es muy compleja e importante, pues esta percepción puede cambiar radicalmente en el momento mismo o posterior a la victimización como en el caso del «Síndrome de Estocolmo».

Para proceder a su análisis, son de vital importancia: el conocimiento previo, las relaciones anteriores al hecho o las actitudes entre otras, ya que pueden aclarar si la percepción de la víctima sobre su victimario facilitó o no su elección.

4.7 Paso al acto

La relación victimal no es estática, sino que consiste en una serie de momentos que van enlazándose y dependiendo unos de otros.

En primer lugar tenemos el *iter criminis* que comienza cuando surge con la concepción o ideación del delito –fase interna–, continua con la fase intermedia en la que se llevan a cabo los procesos de conspiración, investigación o justificación del delito y termina con la fase externa a través de los actos preparatorios –conspiración, proposición, provocación, etc. – y los actos de ejecución –consumación del delito o tentativa en su caso, etc.

Por otro lado existe el *iter victimae* o «el camino de la víctima» que transcurre desde el momento en que surge el pensamiento de la posibilidad de ser victimizada hasta la sucesión de los hechos, pasando por los movimientos que realizó como tomar precauciones, resignarse o defenderse.

El paso al acto implica el cruce del *iter criminis* con el *iter victimae*. Para que suceda el acto delictual, víctima y victimario deben aproximarse físicamente y, en la mayoría de los casos, alejarse psicológicamente.

Es indispensable el acercamiento físico a la víctima, ya que debe entrar en contacto con ella. En contraposición, debe a la vez tomar distancia afectiva, pues, el criminal, como ser humano, no es carente de sentimientos –salvo excepciones en casos realmente anormales como psicopatías– y como se ha dicho antes, el hecho de sentir compasión, afecto o respeto hacia la víctima supondría un impedimento para la comisión del delito.

Ello explica la común ingestión de alcohol o drogas a la hora de cometer delitos para «desensibilizarse» y así evitar esa tensión moral, ese sentimiento de culpa y remordimientos. La legitimación del acto, la negación de la víctima y la desvalorización de ésta son mecanismos importantes en este proceso de «desensibilización».

Por su parte, la víctima conoce por intuición este fenómeno, por lo que tratará de poner la mayor distancia física con el agresor, a la vez que intentará acercarse psicológicamente apelando a su «buena voluntad».

Y es interesante conocer no solamente qué sucedió antes y qué pasó en el momento de la victimización, sino lo que sucede más adelante, y qué camino siguió cada uno de los actores del drama después de los acontecimientos.

Después del crimen, el ofensor busca reforzar la distancia afectiva que lo separa de la víctima para así aliviar sus sentimientos de culpa, lanzando la responsabilidad de los hechos a ésta y evadiendo así su responsabilidad.

4.8 Vulnerabilidad de la víctima. Particular referencia a la victimización psicológica y sus variables

Los factores de vulnerabilidad de la víctima adquieren una relevancia decisiva en orden al análisis del riesgo de victimización y se comportan como moduladores entre el hecho delictivo y el daño psíquico o socioeconómico. Dichos factores reclaman un estudio individualizado –persona a persona– y han de ponerse en relación con cada tipo concreto de delito.

El riesgo de victimización es un riesgo heterogéneo, diverso. Es un riesgo selectivo, asociado a ciertas variables. Por ello, ante hechos análogos, unas víctimas, tras una reacción psicológica intensa, son capaces de readaptarse a la situación y atender a sus necesidades inmediatas –reaccionan y afrontan los mismos de forma adaptativa–, en cambio, otras lo hacen traumáticamente quedando marcadas de por vida.

Es importante no confundir el concepto de factor de riesgo –especial predisposición de algunas personas para seducir al criminal– con el grado de vulnerabilidad que interviene una vez producido el momento de la victimización, aun cuando éste preexista.

A juicio de Esbec Rodríguez y Gómez Jarabo, son muchos y diversos los factores moduladores de vulnerabilidad de las víctimas³⁰. Se citan, entre otros: *factores biológicos* como la edad crítica, el sexo y la sensibilización del SNC entre otros; *biográficos* como el estrés acumulativo o la victimización previa; *sociales* como el apoyo social informal o los recursos laborales y económicos; así como ciertas *dimensiones de la personalidad* como la baja inteligencia, la ansiedad o la inestabilidad.

³⁰ Cfr. GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, A., *Tratado de Criminología. Op. Cit.* p. 140.

También pueden concurrir *factores psicobiológicos* tales como la baja resistencia al estrés o el elevado neuroticismo; *estrictamente psicológicos* como la inestabilidad emocional previa o los escasos recursos de afrontamiento; y *psicopatológicos* como la rigidez cognitiva o personalidad obsesiva, la ansiedad o la depresión previas.

Las estrategias de afrontamiento disponibles junto con las consecuencias físicas, psicológicas y sociales del suceso configurarán la mayor o menor resistencia al estrés por parte de la víctima.

A) Personalidades resistentes al estrés.

Hay personas que son más resistentes a la manifestación de síntomas clínicos tras la experimentación de un suceso traumático. Esto no significa que no experimenten dolor subclínico o que no tengan recuerdos desagradables, sino que, a pesar de ello, son capaces de afrontar el día a día y de disfrutar de experiencias positivas.

Estas personalidades se caracterizan por tener:

- *Control emocional.*
- *Autoestima adecuada.*
- *Criterios morales sólidos.*
- *Estilo de vida equilibrado.*
- *Aficiones gratificantes.*
- *Vida social estimulante.*
- *Mundo interior rico.*
- *Actitud positiva ante la vida*³¹.

B) Personalidades vulnerables al trauma.

El mayor o menor grado de repercusión psicológica que un suceso traumático ocasione en una persona depende directamente de su vulnerabilidad psicológica –de su inestabilidad emocional– y de su vulnerabilidad biológica, la cual surge de forma innata.

³¹ Cfr. GÍNER ALEGRÍA, C. A. «Aproximación psicológica de la victimología». *Revista Derecho y Criminología*, Nº: 1, Anales 2011. Fecha de publicación: 2011. [En línea]. [Consulta: 20 junio 2015]. p. 49. Disponible en:

<http://repositorio.ucam.edu/jspui/bitstream/10952/573/1/Aproximaci%C3%B3n%20psicol%C3%B3gica%20a%20la%20victimolog%C3%ADa.%20C%C3%A9sar%20Augusto%20G%C3%ADner%20Alegr%C3%AD%20.pdf>

«Desde una perspectiva psicológica, incrementan la vulnerabilidad factores como:

- a) *Un nivel bajo de inteligencia.*
- b) *Una fragilidad emocional previa.*
- c) *Mala adaptación a los cambios.*
- d) *Sensación de fatalismo.*
- e) *Percepción delo acontecido como algo extremadamente grave e irreversible³²».*

Este grupo de personas tienen mucha dificultad para llevar el control de la situación debido a su escasa confianza en los recursos psicológicos propios. La fragilidad emocional se acentúa cuando hay un historial previo como víctimas de delitos violentos o abusos, cuando hay un estrés acumulativo, cuando hay antecedentes psiquiátricos familiares y cuando hay un divorcio de los padres antes de la adolescencia de la víctima.

En cuanto al impacto y efectos del hecho traumático o delito en la persona concreta de la víctima, la Psiquiatría y Psicología clínica y forense parten hoy del concepto genérico de *lesión psíquica*, elaborando una gran variedad de categorías – fundamentalmente el trastorno por estrés postraumático (TEPT)– que facilitan la descripción y evaluación del trastorno psíquico de la víctima, con sus respectivas repercusiones jurídicas como el reconocimiento de derechos, cuantificación de los daños indemnizables, y en su caso, determinación de la medida de la pena a imponer al responsable entre otros.

«La lesión psíquica se refiere a una alteración clínica aguda que sufre una persona como consecuencia de haber sufrido un delito violento y que le incapacita significativamente para hacer frente a los requerimientos de la vida ordinaria a nivel personal, laboral, familiar o social³³».

³² Cfr. GÍNER ALEGRÍA, C. A. «Aproximación psicológica de la victimología». *Op. Cit.* pp. 49 y 50.

³³ ECHEBURÚA ODRIOZOLA, E. *Asistencia a las Víctimas de Experiencias Traumáticas: Daño físico y daño psicológico*. Sociedad Vasca de Victimología, Fundación ASMOZ. [sociedadvascavictimologia.org](http://www.sociedadvascavictimologia.org) [Sitio web] [Citado: 19 junio 2015]. p. 6. [En línea]. Disponible en: http://www.sociedadvascavictimologia.org/images/documentos/Postgrado/6_Da%C3%B1o_psicol%C3%B3gico_E._Echebur%C3%BAa.pdf

Las *lesiones psíquicas* más frecuentes son los trastornos adaptativos o cuadros mixtos ansioso-depresivos, el TEPT y el trastorno por estrés agudo, los trastornos adaptativos mixtos o la desestabilización propia de los trastornos de la personalidad. Más en concreto, a un nivel cognitivo, la víctima puede sentirse confusa y tener dificultades para tomar decisiones, con una percepción profunda de indefensión y de incontrollabilidad –carecer de control sobre su propia vida y su futuro–; a nivel psicofisiológico, puede experimentar sobresaltos continuos; y, por último, a nivel conductual, puede mostrarse apática y con dificultades para retomar la vida cotidiana.

A corto plazo –en las cuatro semanas posteriores al suceso traumático– puede presentarse una reacción postraumática intensa caracterizada por la presencia de síntomas disociativos, como la obcecación emocional, el aturdimiento o la amnesia disociativa –olvido de recuerdos traumáticos–.

A medio y largo plazo, quienes trascurrido un mes no superan el trauma pueden desarrollar el trastorno por estrés postraumático, caracterizado por tres núcleos de síntomas persistentes: reexperimentación del suceso traumático; evitación de estímulos asociados al suceso ocurrido y embotamiento afectivo; e hiperactivación psicofisiológica. Además, el sujeto padece un estado permanente de alerta y sobresalto, de vigila, que le lleva al agotamiento; y síntomas de ansiedad, depresión y baja autoestima.

En cambio, las *secuelas emocionales* se refieren a la estabilización del daño psíquico, es decir, a una discapacidad permanente que no remite con el paso del tiempo ni con un tratamiento adecuado. Es, por tanto, una alteración irreversible del funcionamiento psicológico habitual.

Las secuelas psíquicas más frecuentes en las víctimas de particular gravedad y violencia se refieren a la transformación permanente de la personalidad, es decir, a la aparición de rasgos de personalidad nuevos, estables y desadaptativos. Son duraderos y muestran rasgos inflexibles desconocidos con anterioridad a la victimización que deterioran las actividades interpersonales.

Esta transformación de la personalidad puede ser un estado crónico o una secuela irreversible de un trastorno de estrés postraumático que puede surgir como consecuencia de haber sufrido un delito violento.

En general, el alcance del daño psicológico está vinculado a la gravedad del suceso; el carácter inesperado del acontecimiento y el daño físico o grado de riesgo sufrido; la mayor o menos vulnerabilidad de la víctima; la posible concurrencia de otros problemas actuales; el apoyo social existente y los recursos psicológicos de afrontamiento disponibles.

Son por tanto variables propiciadores del trauma:

- a) *Factores predisponentes*. La psicopatología previa personal o familiar de la víctima, su vulnerabilidad, su exposición anterior a otros sucesos traumáticos o el estrés acumulativo.
- b) *Factores precipitantes*. El tipo de suceso traumático y su gravedad.
- c) *Factores mantenedores*. El anclaje de la víctima en el pasado, su necesidad de buscar culpables o explicaciones al hecho traumático imposibles de obtener así como la negación cognitiva o emocional de este último.

4.9 Utilización del método interdisciplinario

Como se ha visto, no todas las personas que sufren un suceso traumático responden de igual forma. Mientras que unas consiguen superar esta experiencia, otras sin embargo apenas pueden controlar sus emociones, pensamientos o constantes biológicas como el sueño o el apetito. Viven en un sufrimiento constante que en muchas ocasiones les incapacita para intentar siquiera llevar con un mínimo de normalidad la vida cotidiana y el día a día.

El método que sigue la Victimología consiste primero en partir de la observación y/o experimentación para a continuación pasar a realizar la descripción –constatando por escrito lo observado– y clasificación de los resultados, y conseguir así finalmente aportar una explicación de éstos.

Este método se lleva a cabo en la práctica a través de varios métodos:

A) *Cuestionarios*.

Se basan en preguntas abiertas dirigidas al acusado, la víctima y cualquier persona que pueda tener información del caso. Sus principales objetivos son

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología

indagar datos del presunto delincuente y de su víctima obteniendo características del victimario y de la víctima desde un punto de vista bio-psico-social.

Es útil para la Administración de Justicia, ya que el Juez obtiene mayores elementos de juicio.

B) Encuestas de victimización.

Se trata de cuestionarios estructurados en los que se realizan diversas preguntas cerradas a las víctimas ocultas o desconocidas de un delito sobre el hecho criminal concreto y sus consecuencias. Se realizan a una muestra de población.

Consisten en preguntas sobre las características de los hechos por los que se han convertido éstas en víctimas.

Sus principales objetivos son evaluar la frecuencia y distribución de determinados delitos, sus repercusiones sobre las víctimas, valorar el riesgo de victimización de un delito con mayor exactitud, obtener indicadores sobre el funcionamiento del sistema de justicia penal e investigar el impacto de la actividad criminal en la población en general.

Esta muestra de la población se escoge sin saber si la componen delincuentes o víctimas. Sus funciones son actuar como indicador social, prevenir el crimen y elaborar y evaluar los programas y el control psicosocial.

A través de las encuestas de victimización se pretende medir:

- a) El índice de la victimización.*
- b) La eficacia de los programas de prevención.*
- c) Las características típicas del hecho delictivo.*
- d) El modus operandi más frecuente.*
- e) La eficacia de los aparatos judiciales.*
- f) Nuevas medidas de política criminal para actuar y prevenir el delito.*

C) Investigación en archivos.

Se trata de estadísticas oficiales sobre la delincuencia. Son menos fiables que las encuestas porque fundamentalmente se tiene en cuenta a las víctimas conocidas, pero tienen la ventaja de que pueden relacionar factores macroestructurales. Los más fiables son los de homicidios y suicidios.

D) Diseños experimentales.

Se trata de nuevas técnicas para descubrir factores victimógenos. Es un procedimiento mediante el cual un grupo de individuos son divididos de forma

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología

aleatoria en grupos de estudio y control y son analizados con respecto a un factor medida que introduce el investigador. Su objetivo es diseñar programas de prevención y medida terapéuticas para evitar la reincidencia victimal.

4.10 Protección penal de las víctimas

A) *Protección penal de la víctima desde el derecho penal sustantivo.*

Para examinar en qué forma se garantiza en el Derecho penal sustantivo la protección a las víctimas, debemos primero entrar a conocer la forma en que el legislador estructura el modelo represivo.

El legislador utiliza dos funciones tradicionales del Derecho penal:

- *Función directiva.* La ley penal tiene por objeto velar por el respeto de los valores sociales fundamentales, los cuales forman la base de los vínculos sociales, garantizados por el Estado.
- *Función de protección.* La ley penal tiene como finalidad impedir la imposición de la ley del más fuerte.

a) *La protección de las víctimas a través de la defensa de los valores sociales fundamentales*

- *Incrimación de las diversas formas de violencia física.* Protección de la integridad física de las personas. En esta línea encontramos: Atentados contra la vida y violencia con diferentes grados de intensidad –desde las lesiones más graves a las más leves–.
- *Incrimación de la violencia moral.* Lleva a un mayor respeto hacia la dignidad humana. Teniendo en cuenta el dolor moral permite velar por el respeto a la integridad psíquica, más difícil de calificar penalmente, pero también igual de importante para el respeto de los valores sociales fundamentales.
- *Incrimación de la violencia de masas.* La cual ha permitido luchar contra las víctimas colectivas generadas por los conflictos armados tales como el genocidio, los crímenes de guerra o contra la humanidad. Estos crímenes

serán reprimidos no sólo desde el Derecho interno, sino también a través de los Convenios Internacionales.

- *Incriminación dirigida a la lucha contra el terrorismo.*
- *Incriminación dirigida a la lucha contra el racismo, antisemitismo y revisionismo* necesarias para mantener la cohesión social.

b) Protección de las «poblaciones frágiles»

- *Según la edad de la víctima.*

Los menores son objeto de una protección específica, ya sea a título principal o mediante una circunstancia agravante que se suma a la infracción principal del victimario.

La fragilidad vinculada a la edad, motivada por la prolongación de la esperanza de vida, conlleva una mayor vulnerabilidad física y psíquica, lo que ha llevado al legislador a otorgar actualmente una mayor protección a las personas mayores no sólo a través de la circunstancia agravante, sino también de una infracción específica de abuso de debilidad.

- *Según la situación de la víctima.*

Que le sitúa en una posición de debilidad física, mental y/o sociológica.

En el caso de España destaca el gran progreso realizado en nuestra legislación en materia de protección a la mujer.

A este grupo de población debemos añadir las personas discapacitadas, los enfermos mentales, los homosexuales, los inmigrantes, etc. que la ley penal también protege en cierta medida.

B) La protección penal de la víctima desde el derecho procesal penal

En este sentido nos encontramos ante los medios de protección que permiten la puesta en práctica de los instrumentos que la ley confiere a la víctima para hacer efectiva su protección penal.

La mayor presencia de la víctima en el proceso penal modifica el esquema clásico del proceso dual que enfrenta a acusador y acusado.

A lo largo de la historia, la eliminación progresiva de la venganza privada ha llevado a sustituir a la víctima por el acusador público –el Ministerio Fiscal– encargado de representar a la sociedad en su defensa. La promoción de los derechos de la víctima conlleva la necesidad de luchar contra la inactividad del Ministerio Fiscal, desbordado

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología por el gran número de procesos. Esto unido a la insatisfacción social como consecuencia del rechazo de la víctima que queda fuera de la justicia, ha forzado a que se le reconozca un papel cada vez más importante en el desarrollo del proceso penal.

El sistema clásico del proceso dual es sustituido por un proceso triangular en cuyo proceso el victimario se enfrenta a dos oponentes.

Las técnicas procesales que han permitido garantizar esta presencia activa de la víctima en el seno del proceso penal son las siguientes:

a) Posibilidad por parte de la víctima de ejercer la acción pública.

Constituyéndose incluso con la opinión del Ministerio Fiscal.

Esta posibilidad no se ofrece en todos los sistemas jurídicos, obligando a la víctima a acudir a la vía civil.

b) Aumento de la participación de la víctima en el desarrollo del proceso.

Esto se consigue bien a través del reconocimiento del derecho a participar en la instrucción con el fin de obtener pruebas de la infracción o bien por el reconocimiento del derecho a apelar determinadas decisiones en la instrucción y/o en el enjuiciamiento, o de recurrir en casación.

En algunos sistemas este derecho no se extiende a la posibilidad de recurrir las decisiones sobre el pronunciamiento de la pena. Esto trae como consecuencia muchas veces la frustración de las víctimas.

En ocasiones, la atención procesal hacia las víctimas puede llegar incluso a romper el equilibrio entre las partes inclinándose a su favor alterando el esquema del proceso triangular.

4.11 Consecuencias de la victimización. Asistencia y tratamiento psicológico a las víctimas

Una vez cometido el delito, como se ha visto, todas las miradas se dirigen hacia el delincuente. El Estado polariza el castigo del hecho y la resocialización en torno a la persona del autor, y el proceso penal garantiza la vigencia efectiva de los derechos del acusado que son reconocidos en las leyes. En consecuencia, la víctima del delito es olvidada, sus derechos no son objeto de reconocimiento legal alguno, o, al menos, tan solemne como el del delincuente.

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología

La Victimología lo que trata es de llamar la atención sobre estos y otros extremos como son la variada y compleja gama de daños padecidos por la víctima, su origen o la necesidad ocasional de reinserción o resocialización de la víctima marginada y estigmatizada por la propia experiencia criminal.

El daño que experimenta la víctima no acaba en la lesión o peligro del bien jurídico, en ocasiones este daño se prolonga en el tiempo a través de los efectos colaterales y secundarios que pueden acompañar o suceder a aquel. A menudo al daño material o físico se le añade un severo impacto psicológico.

Por otra parte, la propia sociedad estigmatiza a la víctima, pues responde con mera compasión e incluso con desconfianza, sin atisbo alguno de solidaridad y justicia, tratando de neutralizar el mal padecido por la aquella.

La victimización produce aislamiento social y, en último término, marginación. Todo ello se aprecia en las eventuales modificaciones en los hábitos y estilo de vida de las víctimas, con frecuentes trastornos en las relaciones interpersonales que se han visto anteriormente.

A la estigmatización producida tanto por el propio delito como por la sociedad debemos añadir la actuación de las instancias del proceso penal que agravan el daño ya ocasionado –victimización secundaria–.

En los días posteriores al hecho traumático se procede a una intervención psicológica inmediata que pueden prestar las Oficinas de atención a la víctima. Únicamente se justifica la derivación a programas terapéuticos más especializados – centros de salud mental– en el caso de víctimas más vulnerables a una posible cronificación de los síntomas de los cuadros clínicos.

Será necesario un tratamiento psicológico posterior si transcurridas de cuatro a seis semanas desde el suceso traumático la víctima continúa sintiéndose desbordada por sus pensamientos y emociones así como si existe el riesgo de un aislamiento emocional o social.

El objetivo del tratamiento es la *desvictimización*. Ésta consiste en el proceso de reparación o reconstrucción de la víctima. No en el sentido de indemnización de

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología
perjuicios, sino en el plano de la reintegración social tratando de evitar riesgos tales
como la estigmatización de la víctima. Así pues, se pretende hacer frente al trauma,
restaurando en la víctima el sentido básico de confianza.

El terapeuta procederá a atender de manera escalonada a las necesidades específicas
de cada paciente comenzando por las prioritarias. A continuación abordará el núcleo del
trauma reexperimentando lo ocurrido; y por último intentará regular las emociones para
que la víctima recupere su autoestima y confianza en sí y en los demás.

Para la superación de este trauma se siguen diversos programas de prevención,
asistencia y reparación a las víctimas:

A) Programas de asistencia inmediata.

Ofrecen servicios relacionados con las necesidades más imperiosas, de tipo
material, físico o psicológico, que experimentan las víctimas de ciertos delitos
frecuentemente no denunciados. Sus destinatarios son, pues, colectivos muy
específicos (ancianos, mujeres violadas o maltratadas, etc.). Corren a cargo, por
lo general, de instituciones privadas (religiosas, de ámbito local) que desarrollan
y gestionan tales programas con plena autonomía e independencia de la
Administración.

En España, la inexistencia a escala estatal de programas de asistencia
inmediata a las víctimas de delitos es atenuada en determinadas comunidades
autónomas por iniciativas de carácter local de reciente aparición. Se trata
fundamentalmente de programas de asistencia inmediata orientados a lograr una
intervención en crisis y también de carácter informativo.

Ejemplos de este trabajo son los servicios de asistencia a mujeres víctimas
de agresión sexual o víctimas de violencia de género en numerosas Instituciones
y Organizaciones de mujeres donde se ofrece a las mujeres víctimas de agresión
sexual o víctimas de violencia de género, asistencia jurídica, asistencia
psicológica así como otros recursos adecuados a la situación que atraviesan. En
Aragón se encuentra el Instituto Aragonés de la Mujer (IAM). Que ofrece
servicios de asistencia a mujeres violadas o maltratadas a través del servicio
telefónico las veinticuatro horas, así como atención urgente jurídica y social para
mujeres víctimas de malos tratos³⁴.

³⁴ Vid. GOBIERNO DE ARAGÓN. *Aragon.es* [Sitio web]. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en:
<http://www.aragon.es/iam>

A partir de la entrada en vigor de la Ley 35/1995, de 11 de diciembre, de ayudas y asistencia a las víctimas de delitos violentos y contra la libertad sexual, su artículo 16 prevé la implantación a nivel nacional de Oficinas de asistencia a las víctimas en las sedes de los Juzgados o Fiscalías³⁵.

B) Programas de reparación o restitución a cargo del propio infractor.

Estos programas tratan de instrumentar la reparación del daño o perjuicios padecidos por la víctima a través del pago de una cantidad de dinero, de la realización de una determinada actividad o de la prestación de ciertos servicios por el infractor mismo y en beneficio de la víctima. A diferencia de los programas privados anteriores, los de restitución discurren en el seno del sistema jurídico-penal y pretenden desarrollar una relación positiva delincuente-víctima.

La Declaración de las Naciones Unidas de 1985 sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso de poder, adoptada por la Asamblea General en su resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985 establece en su apartado A.5. que: «Se establecerán y reforzarán, cuando sea necesario, mecanismos judiciales y administrativos que permitan a las víctimas obtener reparación mediante procedimientos oficiales u oficiosos que sean expeditos, justos, poco costosos y accesibles. Se informará a las víctimas de sus derechos para obtener reparación mediante esos mecanismos³⁶».

En España, la reparación del daño se exige a través de la responsabilidad civil, regulada en los artículos 109 y siguientes del Código Penal³⁷. Esta responsabilidad civil comprende la restitución, la reparación del daño y la indemnización de los perjuicios materiales y morales.

Entre las ventajas que se esperan de estos programas se citan: la posibilidad de contribuir a una mejora de las actitudes de los ciudadanos respecto al sistema, dado que operan en el seno de éste y permitir al infractor concienciarse y comprobar los males ocasionados por su delito entre otros.

C) Programas de compensación a la víctima.

La particularidad de los mismos estriba en el carácter público de los fondos con que se financian y el carácter monetario de las prestaciones que, en forma de

³⁵ Ley 35/1995, de 11 de diciembre, de ayudas y asistencia a las víctimas de delitos violentos y contra la libertad sexual. «BOE» núm. 296, de 12 de diciembre de 1995. [Consulta: 28 junio 2015]. <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-26714>

³⁶ NACIONES UNIDAS DERECHOS HUMANOS, *Ohchr.org. Loc. Cit.*

³⁷ Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Arts. 109 y ss. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-25444>

seguros o indemnizaciones, ofrecen a las víctimas de ciertos delitos, con el objeto de satisfacer parte de los costos de dicha victimización.

Su fundamentación suele encontrarse en la idea de solidaridad social hacia la víctima inocente y en la necesidad de que el Estado asuma unos costos que tienen su origen en su propio fracaso en la prevención del delito.

La naturaleza, extensión y quantum de los perjuicios que estos programas tratan de resarcir con las correspondientes compensaciones económicas varían caso a caso. Entre los costes que suelen ser objeto de cobertura figuran: las pérdidas económicas derivadas de la victimización, las de ingresos o remuneraciones procedentes de la incapacitación laboral, gastos de tratamiento y hospitalización, etc. Es frecuente que se asignen también a las víctimas indemnizaciones por el sufrimiento padecido a casusa de la victimización y en concepto de apoyo a personas dependientes de las mismas. Pero estas compensaciones con cargo a fondos públicos no son incondicionadas ni ilimitadas. El efectivo disfrute de las mismas se hace depender de diversos requisitos: inocencia de la víctima, cooperación de ésta con el sistema legal – previa denuncia del delito o comparecencia para testificar–, solicitud expresa de las ayudas, eventual demostración de la falta de medios que justifique dicha petición de indemnizaciones, etc.

D) Programas de asistencia a la víctima-testigo.

Se dirigen, específicamente, a la víctima que ha de intervenir como testigo en el proceso, por lo que no sólo se orientan en provecho de la víctima, sino en interés del propio sistema que necesita de su cooperación. Son los programas más recientes. Con ellos se informa y aconseja a la víctima-testigo, se facilita su actuación en el proceso, solventando los problemas materiales de todo tipo que puedan presentarse y se le protege del eventual impacto negativo que pudiera resultar de la propia dinámica procesal o del comportamiento de los agentes del control social penal formal o informal, etc. La figura del abogado de la víctima-testigo persigue la tutela de los intereses de ésta pero, a pesar de las expectativas que despierta, carece aún de la necesaria definición.

La finalidad fundamental del abogado de la víctima-testigo es dispensar a aquélla el oportuno asesoramiento jurídico y asistencia personal durante todo el proceso y en las diversas instancias. Procura evitar, además, que conocidas estrategias de la defensa del presunto culpable, comportamientos distantes,

burocratizados o agresivos de los agentes del control social formal o el sensacionalismo de ciertos medios de comunicación incrementen los padecimientos derivados del delito.

En España, Ley Orgánica 19/1994, de 23 de diciembre, de protección a testigos y peritos en causas criminales, establece las medidas necesarias para garantizar la libre actuación de unos y otros, sin temor a posibles represalias, tratando de conciliar el derecho a un proceso con todas las garantías y la tutela de los derechos fundamentales de testigos, peritos y sus familiares³⁸.

4.12 Protección penal de la víctima en España

Como se ha dicho, hasta la no muy remota consolidación de la Victimología como disciplina científica, la víctima del delito se ha mantenido en una posición marginal. El propio Derecho penal se ha volcado con el victimario, con sus derechos y sus garantías procesales, sin atender prácticamente a los derechos e intereses de la víctima.

A partir del nacimiento de la Victimología gran número de países han ido estableciendo en sus legislaciones iniciativas y propuestas que en un primer momento eran fundamentalmente asistenciales y más recientemente encaminadas también a la protección y seguridad de la víctima del delito.

Al respecto encontramos la Recomendación (85) 11, adoptada por el Comité de ministros del Consejo de Europa, la cual en su apartado 15 se pronuncia a favor de la víctima³⁹.

A nivel nacional, en España la Ley Orgánica 19/1994, de 23 de diciembre, de protección a testigos y peritos en causas criminales, supuso un primer intento de cumplimiento de tales recomendaciones sin embargo, la pretensión real de la norma es

³⁸ Ley Orgánica 19/1994, de 23 de diciembre, de protección a testigos y peritos en causas criminales. «BOE» núm. 307, de 24 de diciembre de 1994. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1994-28510

³⁹ Vid. Recomendación (85) 11, adoptada por el Comité de ministros del Consejo de Europa del 28 de junio de 1985, sobre la posición de la víctima en el marco del derecho penal y el proceso penal, ap. 15. Disponible en: http://www.victimtas.org/html/legislacion/85_11.pdf

El papel de la víctima en el proceso penal. Relaciones víctima-victimario. La Victimología eliminar la desconfianza y recelo por parte de los ciudadanos a colaborar con la policía judicial y con la Administración de Justicia por temor a sufrir represalias⁴⁰.

También encontramos la Ley 35/1995, de 11 de diciembre, de ayudas a asistencia a las víctimas de delitos violentos y contra la libertad sexual⁴¹, a la que fueron sucediendo posteriormente diversas reformas penales y procesales entre las que destaca la Ley orgánica 14/1999, de 9 de junio, especialmente destinada a la erradicación de la violencia doméstica y protección de este tipo de víctimas⁴².

Más recientemente, y entre otras, la Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la Orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica⁴³, y la Ley orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, han venido a completar el actual sistema de protección legal de la víctima del delito⁴⁴.

En España, disponemos de dos ámbitos principales de protección a las víctimas:

A) Ámbito policial.

Entre las funciones a que se refieren los artículos 11 y 53 de la Ley Orgánica de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad⁴⁵, destacan especialmente las de auxiliar y proteger a las personas y prevenir la comisión de actos delictivos.

La actuación policial concreta dirigida a tal fin va a depender del tipo de delito cometido, circunstancias del hecho y principalmente del momento en que se lleve a cabo la intervención.

No obstante, las reglas generales de actuación que deben observarse son:

a) Presencia policial.

⁴⁰ Vid. Ley Orgánica 19/1994, de 23 de diciembre, de protección a testigos y peritos en causas criminales. «BOE» núm. 307, de 24 de diciembre de 1994. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1994-28510

⁴¹ Vid. Ley 35/1995, de 11 de diciembre, de ayudas y asistencia a las víctimas de delitos violentos y contra la libertad sexual. «BOE» núm. 296, de 12 de diciembre de 1995. [Consulta: 28 junio 2015]. <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-26714>

⁴² Vis. Ley Orgánica 14/1999, de 9 de junio, de modificación del Código Penal de 1995, en materia de protección a las víctimas de malos tratos y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. «BOE» núm. 138, de 10 de junio de 1999. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1999-12907>

⁴³ Vid. Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la Orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica. «BOE» núm. 183, de 1 de agosto de 2003. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2003-15411>

⁴⁴ Vid. Ley orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. «BOE» núm. 313, de 29 de diciembre de 2004. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2004-21760>

⁴⁵ Ley Orgánica 2/1986, de 13 de marzo, de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. «BOE» núm. 63, de 14/03/1986. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1986-6859>

- b) *Hacer cesar el delito.* Hay que evitar que la lesión del bien jurídico siga produciéndose adoptándose las decisiones y medidas que el caso requiera – hay que tener en cuenta que el derecho fundamental a la inviolabilidad del domicilio no es absoluto ex artículo 553 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal⁴⁶–.
- c) *Evitar la proximidad y contacto con el agresor.*
- d) *Acompañamiento de la víctima.* En determinados supuestos la seguridad e integridad física de la víctima requieren la necesaria protección ante la posible presencia del agresor.
- e) *Adopción de la medida cautelar de detención.* La detención del agresor tiene como principal finalidad poner al imputado a disposición de la Autoridad judicial. No obstante, la adopción de la medida en aquellos casos en que procede, supone también una garantía de seguridad y protección victimal hasta que puedan acordarse otras medidas judiciales.
- f) *Relaciones de comunicación entre el funcionario policial y la víctima.* Toda información que pueda suministrar la víctima sobre la proximidad del agresor a sus zonas de influencia o la suspensión de medidas o penas privativas de libertad es poca desde el punto de vista de la protección policial, ya que permitirá adoptar las medidas más acordes con su situación.

B) *Ámbito judicial.*

Según nos indica el artículo 13 de la LECrim: «Se consideran como primeras diligencias la de consignar las pruebas del delito que puedan desaparecer, la de recoger y poner en custodia cuanto conduzca a su comprobación y a la identificación del delincuente, la de detener, en su caso, a los presuntos responsables del delito, y la de proteger a los ofendidos o perjudicados por el mismo, a sus familiares o a otras personas, pudiendo acordarse a tal efecto las medidas cautelares a las que se refiere el artículo 544 bis o la orden de protección prevista en el artículo 544 ter de esta ley⁴⁷».

a) *Medidas cautelares.*

- *Prohibición de acercamiento.*

⁴⁶ Real decreto de 14 de septiembre de 1882 por el que se aprueba la Ley de Enjuiciamiento Criminal. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1882-6036>

⁴⁷ *Vid. Ibid.* Real decreto de 14 de septiembre de 1882.

La introducción del artículo 544 bis tiene como finalidad facilitar la inmediata protección de la víctima y establece una nueva medida cautelar que permite el distanciamiento físico entre el agresor y la víctima.

A tal fin, podemos distinguir las siguientes medidas cautelares privativas de derechos:

- *Privación del derecho a residir en determinados lugares o acudir a ellos.*
- *Prohibición de aproximarse a la víctima o a aquellos de sus familiares u otras personas que determine el juez o tribunal.*
- *Prohibición de comunicarse con la víctima o con aquellos de sus familiares u otras personas que determine el juez o tribunal.*

➤ *Orden de protección.*

Se encuentra regulada en el artículo 544 ter LECrim introducido por la ley 27/2003, de 31 de julio⁴⁸. Se estableció como medio para unificar los distintos instrumentos de amparo y tutela a todas las víctimas de violencia doméstica confiriéndoles un estatuto integral de protección que comprende medidas cautelares penales, medidas civiles y aquellas otras de asistencia y protección social establecidas en el ordenamiento jurídico.

La Orden de protección podrá ser acordada por el Juez de instrucción, de oficio o a instancia del Ministerio Fiscal, de la víctima o de aquellas personas que tengan con ella alguna de las relaciones de parentesco o afectividad a que se refiere el artículo 173.2 del Código Penal.

La Orden de protección implica además el deber de informar permanentemente a la víctima sobre la situación procesal del imputado así como sobre el alcance y vigencia de las medidas cautelares que se hayan adoptado, especialmente de la situación penitenciaria del agresor, a cuyo fin se dispone también la comunicación de la Orden de protección a la Administración penitenciaria.

➤ *Prisión provisional.*

Se trata de una medida cautelar personal privativa de libertad como la detención, pero de mayor duración. Aparece regulada en los artículos

⁴⁸ Vid. Ley Orgánica 27/2003. Loc. Cit.

502 y siguientes de la LECrim. Aunque su principal finalidad es el aseguramiento de la persona del delincuente también supone una garantía de seguridad y protección de la víctima.

b) Penas accesorias.

Una vez finalizada la fase de instrucción del procedimiento, estas medidas de protección de la víctima pueden ser impuestas en las sentencias judiciales como consecuencias jurídicas del delito.

Entre las penas privativas de derechos, el artículo 48 CP recoge tres prohibiciones concretas, coincidentes con las medidas cautelares del artículo 544 bis LECrim ya citado.

VII. CONCLUSIÓN

Desde la segunda contienda mundial, la autoafirmación de la Victimología ha marcado un antes y un después en todos los campos del saber científico y la figura de la víctima comienza a recuperar el interés que merece. La Criminología, el sistema legal, la Política Criminal y la Psicología Social han contribuido al conocimiento y expansión de esta necesidad a la vez que incrementan los conocimientos científicos sobre la misma.

Numerosas investigaciones empíricas suministran ya una valiosa información sobre aptitud y propensiones de los sujetos para convertirse en víctimas del delito, relaciones entre delincuente y víctima, daños que padece la víctima del delito y mecanismos de reparación, programas de prevención del delito dirigidos a ciertas víctimas, influencias sociales en el proceso de victimización y supuestos específicos de víctimas, intervención y terapia de determinadas víctimas así como la autoprotección de éstas entre muchas otras.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. *Módulo de criminología, Unidad V: Comprendiendo a las víctimas*. Dirección Nacional de la Policía Judicial. [En línea]. [Consulta: 18 junio 2015]. 101 p. Disponible en: <http://es.slideshare.net/angeloswaldoromerohinojoza/unidad-v-vi-criminologia>
- CUAREZMA TERÁM, S. J., *La Victimología*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). *Unam.mx* [Sitio web]. [Consulta: 18 junio 2015]. pp. 296-305. Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1839/19.pdf>
- ECHEBURÚA ODRIOZOLA, E. *Asistencia a las Víctimas de Experiencias Traumáticas: Daño físico y daño psicológico*. Sociedad Vasca de Victimología, Fundación ASMOZ. *sociedadvascavictimologia.org* [Sitio web] [Citado: 19 junio 2015]. 16 p. [En línea]. Disponible en: http://www.sociedadvascavictimologia.org/images/documentos/Postgrado/6_Da%C3%B1o psicol%C3%B3gico E. Echebur%C3%BAa.pdf
- EDMUNDO RENÉ BODERO, C., *Introducción a la Victimología*. (Ensayo). [En línea]. [Consulta: 18 junio 2015]. 20 p. Disponible en: <http://www.redsafeworld.net/news/introduccion-a-la-victimologia/>
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, A., *Tratado de Criminología*, 4ª edición, Valencia: Tirant lo Blanch, 2009. 1271 p.
- GARRIDO, V., STANGELAND, P. y REDONDO, S., *Principios de Criminología*, 3ª edición, Valencia: Tirant lo Blanch, 2006. 1086 p.
- GÍNER ALEGRÍA, C. A. «Aproximación psicológica de la victimología». *Revista Derecho y Criminología*, Nº: 1, Anales 2011. Fecha de publicación: 2011. [En línea]. [Consulta: 20 junio 2015]. pp. 25-54 Disponible en: <http://repositorio.ucam.edu/jspui/bitstream/10952/573/1/Aproximaci%C3%B3n%20psicol%C3%B3gica%20a%20la%20victimolog%C3%ADa.%20C%C3%A9sar%20Augusto%20G%C3%ADner%20Alegr%C3%AD%20.pdf>
- GOBIERNO DE ARAGÓN. *Aragon.es* [Sitio web]. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://www.aragon.es/iam>
- HENTIG, H. V., *La Estafa, estudios de Psicología Criminal Vol. III*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1960. 207 p.
- HENTIG, H. V., *El Delito, vol. II: El delincuente bajo la influencia de las fuerzas del mundo circundante*. Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1972. 583 p.
- JARQUE LLAMAZARES, L. *Tema 1: Aproximación a la Victimología*. Universidad de Alicante. Fecha creación: Junio 2007. Fecha publicación: 24 octubre 2007. [En línea]. [Consulta: 19 junio 2015]. 21 p. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2355/1/TEMA%201%20on_line.pdf

- JARQUE LLAMAZARES, L. *Tema 2: Ejes vertebradores de la victimación*. Universidad de Alicante. Fecha creación: Junio 2007. Fecha publicación: 24 octubre 2007. [En línea]. [Consulta: 19 junio 2015]. 14 p. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2356/1/TEMA_2_on_line.pdf
- JARQUE LLAMAZARES, L. *Tema 3. La victimación en cifras*. Universidad de Alicante. Fecha creación: Junio 2007. Fecha publicación: 24 octubre 2007. [En línea]. [Consulta: 19 junio 2015]. 11 p. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2357/1/TEMA3_on_line.pdf
- KAISER, G. *Introducción a la criminología*, 7ª edición, Madrid: Dykinson, 1988, 408 p.
- LAMARCA PÉREZ, C. «Criminología». *Eunomía: Revista en Cultura de la Legalidad*, septiembre 2014 - febrero 2015, Nº 7, [Consulta: 18 junio 2015], ISSN-e 2253-6655, pp. 224-228. [En línea]. Disponible en: <http://hosting01.uc3m.es/Erevistas/index.php/EUNOM/article/view/2244/1180>
- LANDROVE DÍAZ, G. «Las víctimas ante el derecho español». *Estudios Penales y Criminológicos*, vol. XXI (1998). Cursos e Congresos nº 113, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela. ISSN 1137-7550, pp. 168-207. [En línea]. [Consulta: 18 junio 2015]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10347/4106>
- Ley 35/1995, de 11 de diciembre, de ayudas y asistencia a las víctimas de delitos violentos y contra la libertad sexual. «BOE» núm. 296, de 12 de diciembre de 1995. [Consulta: 28 junio 2015]. <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-26714>
- Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la Orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica. «BOE» núm. 183, de 1 de agosto de 2003. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2003-15411>
- Ley Orgánica 2/1986, de 13 de marzo, de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. «BOE» núm. 63, de 14/03/1986. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1986-6859>
- Ley Orgánica 19/1994, de 23 de diciembre, de protección a testigos y peritos en causas criminales. «BOE» núm. 307, de 24 de diciembre de 1994. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1994-28510
- Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Arts. 109 y ss. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-25444>
- Ley Orgánica 14/1999, de 9 de junio, de modificación del Código Penal de 1995, en materia de protección a las víctimas de malos tratos y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. «BOE» núm. 138, de 10 de junio de 1999. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1999-12907>

- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. «BOE» núm. 313, de 29 de diciembre de 2004. [Consulta: 28 junio 2015]. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2004-21760>
- NACIONES UNIDAS DERECHOS HUMANOS, *Ohchr.org* [Sitio web]. [Consulta: 19 junio 2015]. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/VictimsOfCrimeAndAbuseOfPower.aspx>
- OTTENHOF, R. « ¿De qué protección penal disponen actualmente las víctimas? ». Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología, N° 25 (Diciembre 2011), San Sebastián. pp. 127-133. [En línea]. Disponible en: <http://www.ehu.es/documents/1736829/2176993/06-Ottenhof.indd.pdf>
- PUYA NAVARRO, J. M., *Atención a las víctimas*. Escuela de Seguridad Pública de Andalucía. [En línea]. [Consulta: 20 junio 2015]. 188 p. Disponible en: <http://www.marisolcollazos.es/articulos/victimologia/6612395-Atencion-a-Victimaasescuela-de-Seguridad-Publica.pdf>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española, 23ª Edición (2014). www.rae.es
- RODRÍGUEZ MANZANERA, L. «La elección de la víctima». *Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, N° 22 (Diciembre 2008), San Sebastián. ISSN 0210-9700. pp. 155-168. [En línea]. Disponible en: <http://www.ehu.es/documents/1736829/2176658/07+Rodriguez.indd.pdf>
- SARASON, IRWIN G., Y BARBARA R. SARASON. 2006. *Psicopatología: psicología anormal: el problema de la conducta inadaptada*. Pearson Educación. 704 p. [En línea]. [Consulta: 18 junio 2015]. Disponible en: <http://es.slideshare.net/anavictoria2010/psicopatologa-sarason-11ed>
- SUBIJANA ZUNZUNEGUI, I. J. *Asistencia a las Víctimas de Experiencias Traumáticas: Introducción a la Victimología*. Sociedad Vasca de Victimología, Fundación ASMOZ. [sociedadvascavictimologia.org](http://www.sociedadvascavictimologia.org) [Sitio web]. [En línea]. [Citado: 19 junio 2015]. 17 p. Disponible en: http://www.sociedadvascavictimologia.org/images/documentos/Postgrado/1_Introducci%C3%B3n_a_la_Victimolog%C3%ADa_I_Subijana.pdf
- Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). [Uned.es](http://www.uned.es) [Sitio web]. 2015, [Consulta: 18 junio 2015]. Disponible en: http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,36768647&_dad=portal&_schema=PORTAL&idAsignatura=62012025
- VARONA MARTÍNEZ, G. *Asistencia a las Víctimas de Experiencias Traumáticas: Introducción a la Victimología*. Sociedad Vasca de Victimología, Fundación ASMOZ. [sociedadvascavictimologia.org](http://www.sociedadvascavictimologia.org) [Sitio web]. [En línea]. [Citado: 19 junio 2015]. 51 p. Disponible en: http://www.sociedadvascavictimologia.org/images/documentos/Postgrado/2_Introducci%C3%B3n_a_la_Victimolog%C3%ADa_G_Varona.pdf